LOS HOMBRES de la historia

58

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Cervantes

María Teresa León

Centro Editor de
América Latina



LOS HOMBRES de la historia 58

La vida de Miguel de Cervantes empieza con el llanto de todos los niños del mundo, en el mes de octubre de 1547, en la docta villa de Alcalá de Henares y en el seno de una familia de cristianos viejos.
Para España, un soldado más. Autodidacta, no será cirujano como su padre; le fascina en cambio la letra escrita, cosa que le hace pronto estudiante pobre, libre y hambriento con una pasión primera: la poesía. Desde 1571, manco de la mano izquierda "para gloria de la diestra" a raíz de su actuación en la batalla de Lepanto, sufriría luego cinco años y medio de cautiverio en poder de los moros para después continuar una azarosa vida llena de privaciones. Príncipe de los desvalidos que llegó a ser el príncipe de los ingenios. Pero todo cuanto se le negó en la vida se lo dará su muerte. Los españoles, aunque no hayan ni visto el **Quijote**, dirán que lo han leído. Y más nuestro, más hombre de nuestro tiempo se va volviendo cada día.
El pueblo español, siempre en manos de malos encantadores, le agradecerá mientras exista los refranes de la gente llana, el modo de hablar de los que no sabían leer pero escuchaban y repetían de tradición oral romances y canciones y dichos e historias y disparates. Hay en español una palabra, "jovial", que tal vez puede aplicarse a Cervantes. Porque su forma es jovial, pero se va volviendo jovial al envejecer cuando alcanza la juventud de reirse de la sociedad que le rodea y consigue esa forma finísima de burla en su corazón, saturado de contrariedades, mientras aprende la gloria de reir de su pobre vida zarandeada junto a los que han de luchar diariamente contra los fieros monstruos del hambre y las necesidades.
Resulta interesante recordar el puesto que en lo interno español ha tomado **Don Quijote** y la melancolía de frustración que esto representa para este pueblo. Todo lector español y hasta sin ser lector, solamente de oídas, quiere parecerse al caballero. También Cervantes buscaba parecérsele y sentía rabia al verse fuera de la victoria de las letras, con pocos triunfos en su baraja literaria. Como autor ambicioso y moderno, quería escribir el "best seller" de su tiempo. Como un autor de hoy, deseaba "guisar para todos" y alcanzar el techo de la gloria.
Se dice que en aquellos tiempos, la novela era para cierto vulgo y la belleza y la virtud para los señores de fortuna. Cervantes está entre los primeros y el caballero que inventa es tan parecido en gracias y desgracias al pueblo español, que puede pensarse que únicamente en esta península pudo escribirse semejante libro de burlas. La gracia popular ya estaba incorporada a la literatura española pero con Cervantes empezó la novela moderna, pues al querer meter a **Don Quijote** en los moldes tradicionales, los rompió echando a andar una nueva realidad literaria.
Murió en Madrid el 23 de abril de 1616

Ultimos títulos publicados en esta colección:

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico, Fulvio Pontrelli

58. Cervantes - Los estados nacionales
Este es el segundo fascículo del tomo Los estados nacionales.
La lámina de la tapa pertenece a la sección Los estados nacionales, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 58:
Perugi, R. J. Ségalat, N. Falchi, Scala.
Para la confección de este fascículo se ha utilizado los originales en español de su autora María Teresa León Alberti.

Centro Editor de América Latina S. A.
Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en Junio de 1969.

Cervantes

María Teresa León

1547
Nace en la villa de Alcalá de Henares, Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de don Rodrigo Cervantes y de doña Leonor de Cortinas. El 9 de octubre es bautizado en la iglesia de Santa María Mayor de esa ciudad.

1555
25 de octubre. Abdicación en Bruselas del emperador Carlos V.

1556
Coronación de Felipe II en Castilla.

1557
Batalla de San Quintín, ganada por Felipe II a los franceses, el día de San Lorenzo. En su recuerdo se construiría el monasterio de El Escorial.

1558
21 setiembre. Muere Carlos V en Yuste.

1568
Cervantes estudia en Madrid con el maestro López de Hoyos.
Mueren el príncipe Carlos, hijo de Felipe II y la reina Isabel de Valois, joven esposa del rey. Cervantes escribe una elegía a la reina muerta.
El 2 de diciembre sale de España, en el séquito del enviado pontificio, luego cardenal Acquaviva, hijo del duque de Atri.

1569
Cervantes en Italia. De camarero del cardenal Acquaviva pasa a ser soldado de los tercios de España, donde también milita su hermano Rodrigo.

1571
7 de octubre. Batalla de Lepanto. Triunfo de las escuadras aliadas de Venecia, el Papa y España contra el turco. Cervantes pierde el brazo izquierdo.

1572
Convalece Cervantes de sus heridas y sigue siendo soldado en Italia.

1575
Es licenciado. Vuelve a España. Embarca con su hermano Rodrigo en la galera "El Sol", el 20 de setiembre, en Nápoles. La nave es apresada por los berberiscos. Comienza el cautiverio de Cervantes en Argel.

1578
Nace el heredero de España, futuro Felipe III. Desaparece el rey don Sebastián de Portugal en la batalla de Alcazarquivir. El 1º de octubre muere en Flandes Don Juan de Austria. Cervantes intenta varias veces huir de Argel.

1580
Miguel de Cervantes es rescatado por los hermanos trinitarios en quinientas monedas de oro.
24 de octubre. Embarca en la galera de Antón Francés para desembarcar en las costas de España, en Denia. Va a Madrid.

1581
Es reconocido Felipe II rey de Portugal por las Cortes de Thomar, el 25 de abril. Cervantes sigue en la Corte y le es encomendada una misión en Orán.
Su hermano sigue siendo soldado, pero él regresará a Madrid.

1584
Nace su hija, Isabel de Saavedra.
Publica su novela pastoril *La Galatea.*
El 12 de diciembre se casa con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano en Esquivias, Toledo.

1585
Por esos años vio Cervantes representadas algunas de sus obras de teatro: *Los tratos de Argel, La Numancia, La batalla naval*... y *La confusa*, hoy perdida.

1588
Cervantes sale para Sevilla, nombrándosele Comisario Real de Requisa.
El mes de mayo, la Armada Invencible, enviada por los españoles contra los ingleses, es destruida frente a las costas de Inglaterra.

1590
Cervantes escribe un memorial al rey, pidiéndole ir a América. El día 6 de junio le contestan negativamente.

1593
Muere doña Leonor Cortinas, madre de Cervantes.

1596
Entra en Cádiz la escuadra inglesa y saquea la ciudad. Cervantes escribe un poema. No ha abandonado su carrera literaria.

1597
Detenido en la cárcel de Sevilla. Seguramente ya estaba empezado *Don Quijote de la Mancha.*

1598
Muere, en El Escorial, Felipe II el día 13 de setiembre. Proclamado rey Felipe III.

1599
Debe Cervantes salir de Sevilla para ir a responder de las cuentas y recaudaciones ante la Contaduría Real, libre bajo fianza.

1600
La Corte española se traslada a la ciudad de Valladolid. La familia de Cervantes la sigue. Cervantes vivirá allí unos años.

1605
Nace el infante Felipe, luego Felipe IV. Grandes festejos.
Aparece el 2 de junio la primera parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.*
Muere asesinado, junto a la casa de Cervantes don Gaspar de Ezpeleta. Nueva detención de Cervantes.

1606
Regresa a Madrid.

1609
Expulsión de los moriscos de España con grave daño para su agricultura.
Muere su hermana Andrea.
Cervantes intenta regresar a Italia en el séquito del conde de Lemos. No lo consigue.

1610
Muere su hermana Magdalena.

1611
Se publica los *Entremeses.*

1612
Se publica *El viaje del Parnaso.*

1613
Se publican las *Novelas ejemplares.*

1614
Sufre Cervantes uno de los más duros golpes de su vida: aparece, en Tarragona, la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha,* firmada por un desconocido, Avellaneda, del que jamás se conocerá la verdadera identidad.

1615
Aparece, en Madrid, la auténtica segunda parte de *Don Quijote de la Mancha.*

1616
El 23 de abril muere Miguel de Cervantes, en Madrid, siendo enterrado en el convento de las Trinitarias.
Su obra póstuma se llama *Los trabajos de Persiles y Segismunda* .

Obras de Miguel de Cervantes

Teatro:

Los Tratos de Árgel, El cerco de Numancia, El gallardo español, La casa de los celos y Selva de Ardenia, Los baños de Árgel, El rufián dichoso, La gran sultana doña Catalina de Oviedo, El laberinto de amor, La Entretenida, Pedro de Urdemala.

Entremeses:

El juez de los divorcios, El rufián viudo, La elección de los alcaldes de Daganzo, La guarda cuidadosa, El vizcaíno fingido, El ricetaldo de las maravillas, La cueva de Saalmanca, El viejo celoso.

Novelas:

La Galatea, Las novelas ejemplares, Don Quijote de la Mancha, Los trabajos de Persiles y Segismunda.

Poesía:

El viaje del Parnaso y diversos poemas.

Obras que le son atribuidas:

Auto de la Soberana Virgen de Guadalupe, El entremés de los habladores, El entremés de El Hospital de los podridos, La novela de la tía fingida, Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, Madrid, 1615; *La ilustre fregona* de las *Novelas ejemplares.*

Novelas y ejemplares:

La gitanilla, El amante liberal, Rinconete y Cortadillo, La española inglesa, El celoso extremeño, Las dos doncellas, La señora Cornelia, El casamiento engañoso, Coloquio de los perros. La tía fingida, El lincenciado Vidriera, La fuerza de la sangre.

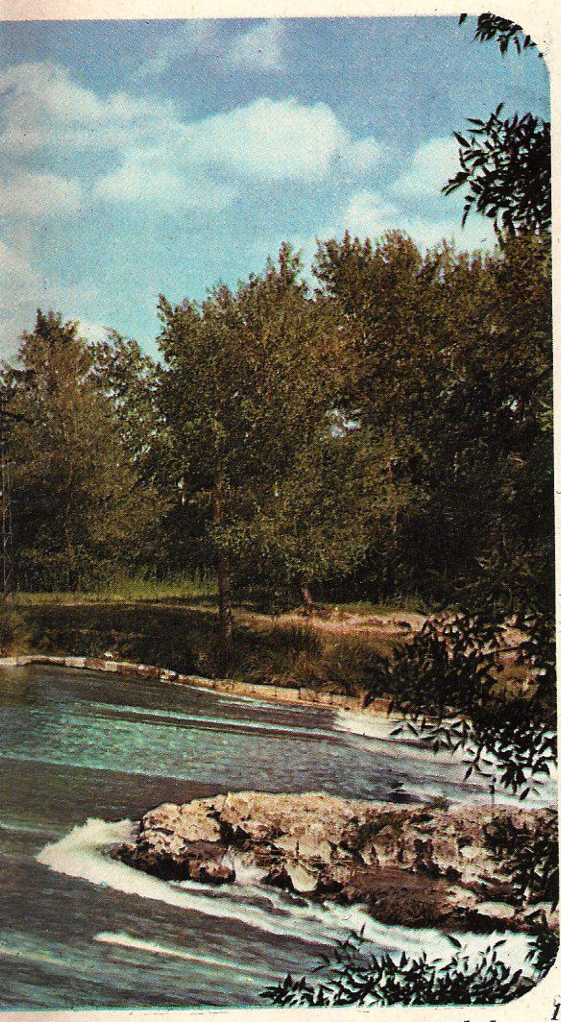
"Esto que veis aquí . . ."

"Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, de frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y nariz corta aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos; porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor dispuestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha* y del que hizo el *Viaje del Parnaso* y otras obras que por ahí andan descarriadas y ya sin nombre de dueño; llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra."

Nació en Alcalá de Henares, seguramente uno de los primeros días del mes de octubre. Durante años se disputaron el lugar donde esto ocurriera siete ciudades de España, igual que Grecia a Homero y La Mancha a Don Quijote. Por fin un día don Vicente de los Ríos demostró, en 1753, que Cervantes había nacido en Alcalá de Henares al recibir del Abad de San Justo







de esa ciudad una copia de la partida de bautismo. Este hecho fue definitivo para tranquilizar a los eruditos. Antes de descubrir esta partida de bautismo, Iriarte había escrito: "Qué cosa tan lastimosa no saber al presente la patria de Miguel de Cervantes, habiéndose hecho tan famoso por su historia de Don Quijote". Sí, pero ¿cómo no conocer la vida misma del que había sido capaz de escribir esa historia? A ello se han aplicado tantos eruditos que hoy nos parece posible poderlo sentar a nuestro lado.

La vida de Miguel de Cervantes empieza con el llanto de todos los niños del mundo, en el mes de octubre de 1547, en la docta villa de Alcalá de Henares, llena de estrepitosas alegrías estudiantiles y reposados conceptos, universitaria y docta. Nace en una familia de cristianos viejos, según van fundamentando en varias ocasiones los testigos, obligados a decir sí o no en las pruebas de limpieza de sangre, esto es, si era judío o musulmán alguno de sus antepasados. En 1578 se nombran testigos para reconocer la hidalguía del padre de Cervantes y dicen que el linaje de los Cervantes viene de lejos, según autorizados papeles. Juan de Mena, cronista de don Juan II, cuenta que los Cervantes o Cervatos son ricos ricos hombres de Castilla y León, pero viniendo de Galicia. Del único parentesco que estamos seguros es del abuelo, don Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, por nombramiento de 1531 y hombre bueno del conde de Ureña. El corregidor tiene un hijo, Rodrigo, que es quien se casa en 1532, en Alcalá, con doña Leonor de Cortinas, y es doña Leonor de Cortinas la que da a luz a un niño a quien llama Miguel, poniéndole bajo la protección del arcángel de las batallas.

No fue fácil fijar a qué rama de los Cervantes pertenecía este Miguel que tanta fama alcanzó con *Don Quijote*, porque, aunque en la iglesia parroquial de Santa María de Alcalá se había encontrado el documento, remitido el 10 de julio en copia certificada a Madrid, la verdad es que se encontró, más tarde, en Alcázar de San Juan, a un tal Blas Cervantes y a una Catalina López que habían hecho bautizar otro niño, llamándolo Miguel. Y para que los eruditos se extraviaran, al margen y con otra letra habían escrito: fue el autor de la historia de Don Quijote. Añadiéndose a esta confusión una partida de nacimiento más, encontrada en Consuegra, donde está escrito que el primero de diciembre de 1556, un Diego Abad de Arabe había bautizado, con el nombre de Miguel a un hijo de Miguel López de Cervantes y de su mujer María de Figueroa, teniendo escrito al margen: autor del Quijote. Pero nadie los aceptó. Las ciudades de Madrid, Toledo, Esquivias, Lucena, Consuegra y Alcázar de San Juan fueron descalzadas de sus pretensiones por Alcalá de Henares, la docta villa por donde los más sabios espíritus de España se habían paseado.

El que llevaba a bautizar al niño aquella tarde a la parroquia de Santa María no era varón de muchas luces, cirujano, esto es, apenas sangrador y poco más que barbero. Estaba sordo y era pobre. No le preocupaba mucho que la reina Isabel la Católica hubiera protegido al fraile cardenal Jiménez de Cisneros ni que éste hubiera hecho cuna a Alcalá de Henares de la imprenta de Arnaldo Guillermo de Brocar, para que allí se imprimiese la Biblia políglota Complutense.

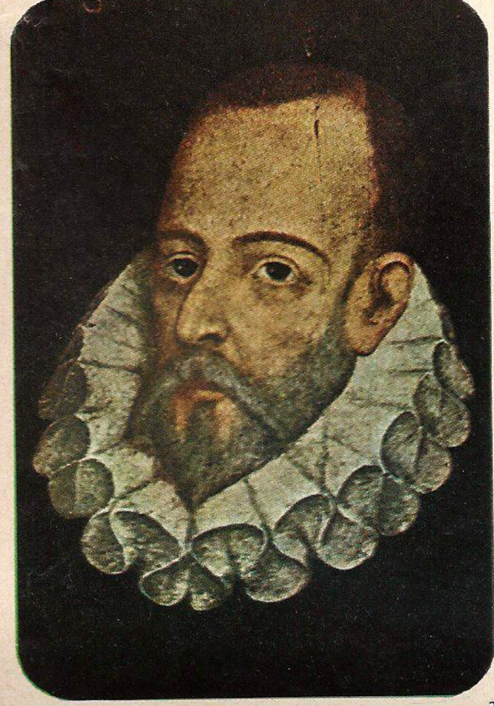
En la actualidad la pila bautismal donde se bautizó a Cervantes estará en su sitio. Yo la vi durante la guerra española medio quebrada por los bombardeos, que el arcángel belicoso San Miguel no pudo impedir extendiendo sus alas. Los historiadores aclaran que fue día domingo el del bautizo y que recibió al pequeño el reverendo bachiller Serrano, secundado por el sacristán Baltasar Vázquez, escribiendo el sacristán con su letra maltrecha: "Domingo nueve días del mes de octubre Año del Señor de mil y quinientos e quarenta e siete años fue bautizado Miguel hijo de Rodrigo de Cervantes e su mujer doña Leonor fueron sus compadres Juan Pardo Baptizandole el Rdo cura de Nra Señora Teo Baltasar Vazquez sacristán e yo que le baptizo e firmo de mi nombre: El Bachiller Serrano."

¡Qué pobre debió de ser ese bautizo! No debieron tirarse almendras a los chiquillos para atraer fortuna al pequeño. Cuando llegaron a la casita del Huerto de los Capuchinos doña Leonor se encontró en los brazos con el tercero de sus hijos. Por allá jugueteaban las niñas Andrea y Luisa, añadiéndose más tarde a la familia Rodrigo y Magdalena y unos niños más que debieron morir muy chicos. Poca alegría debió de traer el chiquillo a la casa. Frunciría el ceño con la noticia el abuelo de Córdoba. Para España, un soldado más. Reina en España el emperador Carlos V. Acaba de ganar una batalla en Alemania, en Mühlberg, el 27 de abril de 1547. Aún no le ha retratado Tiziano montado en su caballo, dándole una gloria que no consume el tiempo. El mundo anda mal, aunque la tierra sea redonda, pero nadie admite en que gira alrededor del sol. Los barcos cargados de oro llegan de las Indias Occidentales, pues la llave de la puerta de un continente le ha tocado a España, unos sesenta años antes, llevada en la mano de Cristóbal Colón. Los católicos papas se han visto desafiados por un fraile, Lutero, y los católicos reyes han podido apresar al Papa, pues parecería que hay dos dioses, uno temporal y otro espiritual. ¡Cuánto se ha luchado por poner de acuerdo esos dos poderes! El Sacro Imperio parecía solucionarlo, pero primero este título coronó a

1. El río Henares, en las proximidades de Alcalá de Henares (L. Perugi).

2. Alcalá de Henares: Fuente bautismal de la iglesia de Santa María la Mayor. En ella fue bautizado Cervantes el 9 de octubre de 1547 (L. Perugi).

3. Retrato de Cervantes, de Juan de Jáuregui. 1600. Madrid (L. Perugi).



Carlomagno, después fue de los Hohenstaufen y en este momento de nacer Miguel de Cervantes, es de los Habsburgos. Carlos V ha sido elegido emperador en 1519. El frailecito llamado Martín ha dividido Europa, negándose Alemania a pagar indulgencias para la construcción de San Pedro de Roma. Ya en 1520 le escribió su embajador a Carlos V: "Ponga atención su majestad en un frailecito llamado Lutero". En Alemania los caballeros del imperio esquilmaban a los campesinos. Europa central arde. Lutero se ríe de Roma, del Papa, del emperador. "Los ricos inventan todos los medios posibles por los cuales asegurar ante todo para sí lo que han acumulado por malos procedimientos, y después acaparan para su uso y provecho, al precio más reducido, el trabajo y la labor del pobre." Ha escrito Tomás Moro en su *Utopía*. El sistema social deja que desear. Las guerras se hacen con la piel del pobre. ¡Y cuántas hay! Carlos V quiere reunir el concilio en Trento. A la Reforma, la Contrarreforma. Francia, después de la humillación de la batalla de Pavía, donde cayó prisionero el rey Francisco I en 1525, anda mal con España. El Papa se alía con Francia. Carlos V gotoso, descorazonado y triste, ha vivido todos esos años y está cansado. El año que nace el niño Miguel, el emperador ha contestado a alguien que al entrar en Wittemberg le aconsejaba que sacase de la tierra el cuerpo del fraile Lutero: "Yo sólo entro en guerra con los vivos". Su barba puntiaguda debió temblarle un poco. ¡Cuántas sectas religiosas, de gentes que quieren la revancha por algo y de algo! Dicen que apareció un manifiesto escrito en francés y alemán, lleva un gorro frigio y dos puñales cruzados y por primera vez se lee en Europa la palabra Libertad. Son los franceses que para liberar a Lorena toman Metz y Verdún. Carlos V está enfermo. Inglaterra no acepta con placer que el príncipe Felipe se case con su reina, María Tudor, de origen español por su madre. Los turcos están en Transilvania. En un momento difícil, las tropas de Mauricio de Sajonia cercan al emperador. Cuando le animan a que lo tome prisionero dice sencillamente: "No tengo jaula bastante grande para tamaño pájaro". Cuentan que en esa retirada perdió Carlos V todos sus libros. Los príncipes leen. Es el Renacimiento que trae a primera fila de las necesidades humanas el libro, aunque no inventase el tenedor y al niño Miguel, después del pecho de su madre, le alimentasen con una cuchara de madera y le enseñasen más adelante a meter los dedos y depositar los alimentos sobre el pan, pues cuentan que únicamente en Italia se usaban dos dientes de oro o plata para la fruta. Pero en este momento, no importaba mancharse los vestidos; el traje limpio debía vestirlo el alma. El año 1552 es un año triste. Carlos V quiere desnudarse de sus reinos. El imperio pasará a su hermano Fernando; lo demás y ¡qué inmenso son los reinos donde no se ponía el sol!, a su hijo Felipe. No le parece que ha cumplido bien su destino. Carlos V creía en el mercado común de Europa, en el alma común de la Cristiandad y nada ha resuelto. Está concluyéndose uno de los ciclos más apasionados de la Historia.

Carlos V ha cumplido 55 años y es ya un anciano. El heredero de Felipe llega a Bruselas el 20 de octubre de 1555; le conceden el Toison de oro. El día 25 se reúne la Orden de Malta. Están junto a Carlos V sus fieles vasallos. El gran teatro del mundo representa su escena final. Habla la ciudad de Bruselas, se levanta el emperador, lee la lista de sus éxitos y fracasos: "He podido errar en el gobierno . . . pero me atrevo a afirmar que nunca se ha hecho daño a ningún súbdito mío con mi consentimiento". Se le cortó la palabra; "Si me dejo ir al llanto . . ." "Quedaos con Dios, hijos, que os llevo en el alma atravesados" . . . Dicen que nadie pudo contener las lágrimas. Felipe II había recibido sobre sus hombros una suma inmensa de tierras de ultramar, que él habría de agrandar, cuando más adelante tomase por herencia y guerra el reino de Portugal con su imperio. Dicen que una vez acabada la ceremonia empezaron las dificultades. El emperador se había quedado con las manos vacías y tuvo que aguardar casi un año para poder licenciar, pagándolas, a quinientas personas de su servicio. En la primavera de 1556 paga y se embarca. No verá más a su hijo Felipe. Llega a Laredo: "Yo te saludo, madre común de todos los hombres: desnudo salí del vientre de mi madre; desnudo volveré a entrar en tu seno". Se dirigió al valle de Plasencia, a Yuste. Allí, junto a los frailes jerónimos, se prepara a morir el emperador que recogía del suelo los pinceles a Tiziano e hizo aclimatar en Europa los claveles . . . El último tiempo de su vida lo fue siguiendo en el reloj de sol construido para él por Turriano de Cremona.

Dicen que escuchó su propia misa de difuntos. Murió y lo enterraron bajo el altar mayor. Era el año 1558. El barbero del emperador se llamaba Gila, y le pedía consejo. Uno de sus secretarios más leales, don Luis Quijada. Puede que sean dos personajes que se puedan nombrar más adelante y se tope con ellos ese chiquillo que corre por las calles, ya no se sabe en qué ciudad, porque tiene once años, y se llama Miguel de Cervantes.

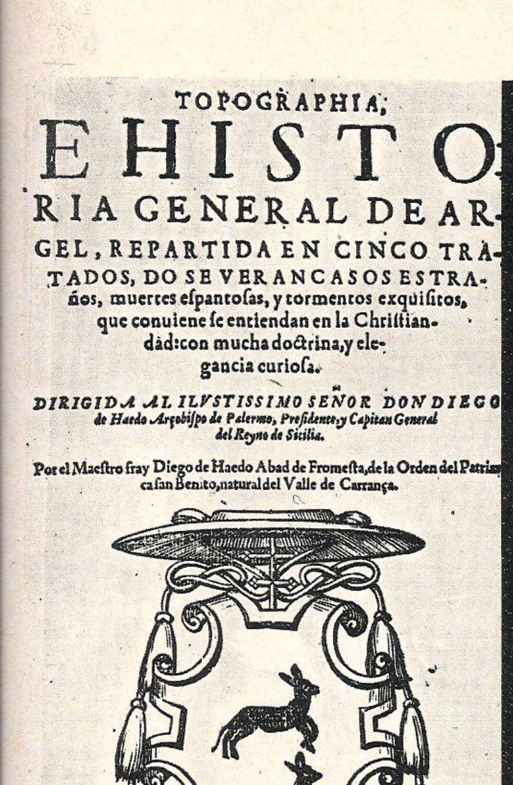
"Después que los trabajos de un estudiante pobre son estos: primero la pobreza . . ."

Si la patria chica de Cervantes se la disputaron tantas ciudades, lo qué hizo en su infancia, dónde estudió, cómo fueron esos años en que la primera luz de la inteligencia se enciende, tampoco se conocen.

Están los que afirman que la familia fue a Valladolid y a Salamanca y hasta a Sevilla, pues de todas esas ciudades hablará más adelante. La verdad debió ser que el cirujano Rodrigo de Cervantes, a quien le había nacido otro hijo, fue buscando enfermos para sobrevivir. Por eso Navarro Ledesma, uno de los biógrafos de Cervantes, comenta con gracia que la familia fue a Valladolid, ciudad castellana por donde corre el Pisuerga y gracias a él las calenturas son tan frecuentes y altas que únicamente son comparables a la fiebre inquisitorial de su clero para limpiar los espíritus.

La historia de España seguía su tremendo camino sin importarle si comía o no aquel niño aprendiz de pobre que recogía, para leerlos, los papeles tirados por las calles. "Como soy aficionado a leer aunque sea los papeles rotos . . ." Mientras, Felipe II, que se había casado con la infanta María Manuela de Portugal, sigue reinando. De la unión de estos dos nietos de la reina Juana la Loca, muerta en Tordesillas en 1554, ha nacido un niño, el príncipe don Carlos, quien reuniría en sí todas las desgracias de la familia. Felipe ya no es como su padre un rey trashumante por todos sus estados de Europa. Madrid, capital provisoria, permaneció. Fue mirada por Valladolid, capital en potencia, con malos ojos y con lágrimas por Toledo, quien perdió su tutoría de ciudad imperial para siempre. El rey se instaló en Madrid, por los balcones del Alcázar contempló el Guadarrama y eligió un sitio entre los riscos que luego se llamaría San Lorenzo del Escorial.

Si no sabemos dónde estudió Cervantes, sabemos que no alcanzó títulos universitarios, como tuvieron muchos de los otros ingenios nacidos para formar juntos la asombrosa suma estelar que las literaturas llaman el Siglo de Oro español. Fue un autodidacta, pero los ojos con que vio el desfile de las gentes ante él valen por todas las universidades. Y es que en aquella España, tan atareada con su destino, también había lugar para fiestas, procesiones y comedias. Ya el batihoja Lupe de Rueda era conocido, no sólo en Sevilla por la gracia con que manejaba las farsillas o entremeses que se intercalaban en las comedias serias, por ejemplo, ese *Paso de las Aceitunas* que todo alumno de español hoy conoce. Tendría once años Miguel de Cervantes cuando Lupe de Rueda embobó al público en Segovia y pudo tal vez verlo en esta ocasión. Pero también ha podido ver, por ejemplo, a otro de los admirados entonces: éste es un actor, un cómico de éxito llamado Ganassa, nombre que parece querer decir


TOPOGRAPHIA,

E HISTO
RIA GENERAL DE AR-
GEL, REPARTIDA EN CINCO TRA-
TADOS, DO SE VERAN CASOS ESTRA-
ños, muertes espantosas, y tormentos exquisitos,
que conuiene se entiendan en la Christian-
dad: con mucha doctrina, y ele-
gancia curiosa.

DIRIGIDA AL ILVSTISSIMO SEÑOR DON DIEGO
de Haedo Arçobispo de Palermo, Presidente, y Capitan General
del Reyno de Sicilia.

Por el Maestro fray Diego de Haedo Abad de Fromesta, de la Orden del Patriar
ca san Benito, natural del Valle de Carrança.

CON PRIVILEGIO.

En Valladolid, por Diego Fernandez de Cordoua y Ouiedo, Impressor
de libros. Año de M.DC.XII.

A costa de Antonio Coello mercader de libros.

1



2

3

Quijada y con el que alude a su gracia para hacer imitaciones de los españoles quijadescos y barbisalidos. Otro nombre que perseguirá siempre a Cervantes. El encanto de las comedias lo fascina y se le quedarán en los oídos los versos pastoriles y los desplantes populares que ya la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, la *Celestina* de Fernando de Rojas, habían lanzado al ruedo. Claro que vio Cervantes y observó el teatro: "En cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí dorado y cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados poco más o menos..." consistía el vestuario de los pillos que engañaban a los tontos y de las mozas a quien nadie conseguía engañar sin matrimonio... Los pasos del chico de los Cervantes saben adonde se dirigen. No será cirujano, le fascina la letra escrita, cosa que le hace pronto estudiante pobre, libre y hambriento. Y también aquí los eruditos buscan lo que parece imposible, pero Cervantes ha puesto en boca del perro Cipión, en el famoso *Coloquio*, el elogio del colegio de los jesuitas en Sevilla, donde quieren que estudiara. "Recibí con gusto de ver el amor, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños..." Pero nos lleva más allá cuando cuenta las desdichas del estudiante en *El Quijote* y se le ve su lucha por estar en la asamblea de los cultos, por entrar a ese lugar donde solamente los doctos hablan. Para alcanzarlo es necesaria una iniciación penosa: "Esta pobreza la padece por su parte, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto". Puede que se ría de los graduados y bonetes, pero debió desear con toda el alma el serlo y no sabemos quién le hizo el favor de admitirlo en la escuela de la Villa de Madrid, donde se encuentra como maestro a don Juan López de Hoyos. Es allí donde la retórica poética hace su aparición en el alma del muchacho. Va diariamente a la calle del Estudio. Sí, la poesía es su pasión primera. Más adelante nadie creerá en Cervantes poeta, pero no tendrán razón quienes así lo juzguen. Hasta lo injuriarán de mal poeta los siglos venideros, pero Cervantes levantará los hombros con desdén juvenil: "Los encantadores pueden quitarme la ventura, pero el entusiasmo y el valor, nunca". Durante esos años deslumbradores vive con su madre, quien debía seguramente haber avivado con las canciones y los romances viejos, por ella conocidos, la pasión del muchacho. "Estudia, estudia; por los codos entra el saber", le habrá dicho muchas veces recordando la tristeza de estar casada con un cirujano sordo e inservible. "Señor Juez, vuestra merced me oiga y advierta, que, si mi marido pide por cua-

1. *Portada de la* Topografía e Historia general de Argel, *de fray Diego de Haedo, Valladolid, 1612 (L. Perugi).*

2. *Alger en el siglo* XVI. *Según G. Braun,* Civitatis orbis terrarum. *París, B. N., Est. (R. J. Ségalat).*

3. *Formación de la armada cristiana de la Santísima Liga. De un grabado veneciano de fines del siglo XVI. Milán, Colección Cívica de Grabados, A. Bertarelli (N. Falchi).*

En la página 35:

1. *Tiziano,* Felipe II. *Florencia, Galería Palatina (Scala).*

2. *Las hijas de Felipe II, Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela en el cuadro de Antonio Sánchez Coello. Madrid, Museo del Prado (L. Perugi)*

tro causas el divorcio yo le pido por cuatrocientas... La segunda por cuanto fui engañada cuando con él me casé, porque él dijo que era médico de pulso, y remaneció cirujano y hombre que hace ligaduras y cura otras enfermedades, que va decir de esto a médico la mitad del justo precio", recuerda en *El Juez de los Divorcios.*

La pobre doña Leonor, seguramente aprecia más para la vida los cantares de las mozas lavando en la fuente que eso de escuchar a aquel pobre marido a quien, por unos malos negocios, hasta le confiscaron en Sevilla sus libros de curar. Doña Leonor insistía a Miguel: "¡Aprende!" Y por sus consejos debió unirse Cervantes a esos mancebitos que huían de la miseria por el camino del estudio.

Por aquel entonces, y desde que llegaban los relatos de las Indias Españolas, vivía España sobre una corteza de relatos fabulosos. Habían abierto la vida a las hazañas increíbles y allá estaban los nombres de Cortés, Pizarro, Valdivia, Orellana, para confirmarlo. Volvía a creerse en el encuentro, pero esta vez vivo y tocable, con la mitología. ¿No bautizaba Orellana, Amazonas, al río inmenso y único por él descubierto? ¿Podían ser comparados los libros de caballería con esta tangible aventura? ¿Cuántos jóvenes no querrían escaparse de la vida mediocre, yéndose hacia esos litorales donde el sol se refugia al tramontar? Seguramente el mozo Miguel de Cervantes ha pensado muchas veces en esa solución a su vida, caminando hacia la calle del Estudio, a escuchar las retóricas del maestro López de Hoyos. Y en algún rincón debió quedar dormido este recuerdo cuando, años después, así lo solicita a S.M. Felipe II.

Al rey Felipe II se le mueren fácilmente las mujeres y así lo hizo, descansando de su torturada vida la reina María Tudor, segunda esposa, para dejar el paso hasta el lecho del rey a una muchachita, Isabel de Valois, hermana de dos reyes de Francia: Carlos IX y Enrique III. ¡Pobre! Se casó con el rey cuando debía haberse casado con el hijo de Felipe, el príncipe Carlos, más cerca de sus pocos años.

El año 1568 es un año trágico para la monarquía española. Viene la muerte a aumentar el número de reinas muertas en la cama del rey y pocos meses antes se lleva a descansar a algún lugar mejor que los infiernos que conociera en la vida, al heredero del trono, el príncipe Carlos, desobediente, alzado contra su padre y loco. A Carlos, llamándole loco, lo han tenido encerrado hasta el último suspiro en un cuarto-prisión del Alcázar de Madrid, especie de celda de castigo, por conspirar con los flamencos contra el rey, su padre. Esta historia se convertirá en una acusación romántica contra Felipe II y en un hermoso drama de Schiller. El hijo de María Manuela de Portugal, el biznieto de Juana la Loca, será mucho más aplaudido que su padre en la vida teatral de su muerte.

A ningún alumno el maestro López de Hoyos le ha pedido un poema para recuerdo del príncipe Carlos, aquel iracundo que hizo comer tira a tira al zapatero los zapatos que le encargara su padre; pero sí pedirá versos para el elogio de la reina muerta. El rey prudente ha dejado su prudencia a un lado y lo ven tristemente oscurecido. Al maestro López de Hoyos le encargan la relación del acontecimiento. Cervantes escribe un soneto, cinco quintillas, una elegía.

Aquí el valor de la española tierra,
Aquí la flor de la francesa gente,
Aquí quien concordó lo diferente,
De oliva coronando aquella guerra...

Al maestro Hoyos le ha parecido estupendo el trabajo de su "caro y amado discípulo", pues cuando cosas así suceden se le olvida que gana veinticinco mil maravedíes, dos reales por cada discípulo y una medida de trigo anual. Según Marcel Bataillon él es el último que escribe el nombre de Erasmo en sus escritos, y precisamente en su relación de la joven reina muerta. Pronto sería imposible hacerlo. Los erasmistas serán censurados, tenidos entre ojos y sospechados. Peligrosas estas gentes de España que no admiten la risa, la crítica, la sátira, la censura. Pero Erasmo ha influido en los cultos. Han aparecido en España *La Celestina,* de Fernando de Rojas y *El Lazarillo de Tormes.* Hay suspensos en el aire muchos fermentos literarios, en esta España, aunque no quiera, de las tres religiones, donde las ideas platónicas han entrado con los *Diálogos de Amor* de León Hebreo, traducidos por el Inca Garcilaso de la Vega, aunque más modestamente y hasta más tarde no se conocieran, traducciones de las tragedias griegas (*Medea,* de Eurípides; *Electra,* de Sófocles; una traducida por Pedro Simón Abril, publicada en 1577 y la otra por Fernán Pérez de Oliva, publicada en 1585). ¿Qué conoció de todo esto Cervantes? ¿Ya había leído *El Corbacho* del Arcipreste de Talavera? Seguramente, no. Aún su juventud creía en la belleza de las reinas muertas, vencidas por un amor imposible; aún se conmovía cuando, tocándole en el hombro, su maestro le llamaba "caro discípulo". Vivía mal, no se había acogido a servir de criadito a ningún gran señor. Era señor de sí mismo. Había elegido la difícil carrera de las letras; las armas lo estaban esperando.

"He estado en Roma y en La Mancha y en Transilvania y en la puebla de Montalván."

A veces los pontífices dan a sus enviados comisiones difíciles de hacer. En eso no son infalibles. El papa Pío V encomendó al joven Julio Acquaviva de Aragón, hijo del duque de Atri, más tarde cardenal, una misión difícil: dar a Felipe II el pésame por la muerte del príncipe don Carlos, ese hijo que escupía y blasfemaba por haber nacido hijo de rey. Al mismo tiempo tenía que presentar las quejas del papa por el tratamiento que daban las autoridades civiles a las eclesiásticas en Milán. Pero cuando llegó, Madrid había olvidado la primera parte de la tragedia y estaba en la segunda del drama. El "desagravio a la jurisdicción eclesiástica, vulnerada por los ministros reales en Milán" pasaba a segundo término. Cuando Felipe II lo recibió dejó hablar al duque, mirándolo fijo con sus ojos sin pestañas, a los que tanto molestaba otro sol que no fuese el de la gloria. El duque tembló un poco, recordando, sin querer, lo que Clemente VII había sufrido y con él toda Roma saqueada. Los documentos de esta entrevista están en Simancas y en ellos se lee que el joven enviado papal debía salir de los estados de España en sesenta días, señalándole el itinerario. Parte de Aranjuez el 2 de diciembre de 1568. Lo que no se consigna en los documentos es uno de los acontecimientos mayores de la vida de un muchacho: en ese séquito levanta vuelo, por vez primera, Miguel de Cervantes. Detrás deja una España intolerante y brusca, en guerra con los moriscos de las Alpujarras. Los *monfíes,* como se llamaba a los moriscos, encuentran un caudillo: don Hernando de Córdoba y de Valor, quien tomará el nombre de Aben Humeya. La crueldad apareció, desencadenada y la aspereza del terreno favoreció a los sublevados. Ante la imposibilidad de reducirlos, Felipe II recordó que junto a sus caballeros estaba un joven llamado Juan, a quien su padre había hecho que reconociera como hermano. De chico se había criado en la casa del secretario del emperador, en Cuacos, cercano al monasterio de Yuste. Su nombre entonces era Jerónimo, después le llamaron Don Juan de Austria. Enviado a sofocar la rebelión, con el consejo de don Luis de Requesens, alcanzó la victoria. En un momento los caminos del muchacho, que salía de España con el camarero y reciprendario del Sumo Pontífice y los del bastardo triunfador de los moriscos, Don Juan de Austria, habrían de cruzarse.

Pero nadie adivina. El rey que deja atrás el muchacho sonríe pocas veces. Le duelen mucho las articulaciones, se le ulceran y un médico moderno, Gregorio Marañón, atribuyó esta vejez prematura a la herencia infecciosa legada, a la vez que tantos imperios, por Carlos V.

El cómo y el porqué de este viaje de Cervantes también tiene sus diferencias entre los eruditos: unos quieren que Mi-

1



guel de Cervantes, condenado en rebeldía el 15 de setiembre de 1569, a que le cortaran la mano y a diez años de destierro por haber acuchillado a Antonio de Sigura de Madrid, sea el joven poeta acogido al séquito del cardenal. "Echaron con mucha ligereza mano a las espadas y a los broqueles y se vinieron a nosotros que hicimos lo mismo y con iguales arneses acometimos" (*La Gitanilla*). Parece una escena de barrio. Puede que alguna vez Cervantes haya acometido, pero seguramente no en Madrid, pues el viaje lo hace con el séquito del cardenal y asombrado de lo que ve: Valencia, Barcelona y Francia y esa Italia, donde desde Milán a Roma se extasía. Entrando en la ciudad, besando el suelo ante la puerta que hoy da a la plaza del Popolo y cuyo camino, entonces y hoy, se llama la ruta Flaminia. "He estado en Roma y en la Mancha y en Transilvania y en la Puebla de Montalván . . ." dirá luego bromeando con los contrastes, pero la verdad es que Roma lo enajena hasta decirle:

¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta,
Alma ciudad de Roma!, a ti me inclino
Devoto, humilde y nuevo peregrino
A quien admira ver belleza tanta.

Viajar enseña y vuelve aguda la imaginación. Los benditos caminos de la Europa del siglo XVI debían ser duros, pero nunca se viajó tanto. Miguel descubrió en Valencia el Mediterráneo luminoso, a Barcelona la llamó "flor de las ciudades y escuela de caballeros", Italia lo asombra. A los veintidós años comenzó a vivir Cervantes el sorprendente mundo del Vaticano. ¡Qué confusión de idiomas invadía los corredores y pasillos por donde caminaba este español perdido entre tanta grandeza! Pronto, el cardenal Acquaviva, que tanto protegía a los artistas, pareció enfermarse y su camarero o maestro de español o lo que fuese, quedó olvidado en la antesala. Debió ser entonces cuando paseó la ciudad y la vivió y la gozó en toda su extraña mezcla. "Y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus arcos rotos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y sus grandes anfiteatros, por su famoso y santo río que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura". En Italia abandona su piel de estudiante pobretón para tomar contacto, no sabemos cómo, con la cultura más refinada del mundo. Cuando se recuentan por sus obras los autores italianos que conoció de oídas y lecturas aunque no de vista están Sannazzaro, Tasso, Bembo, Policiano, Castiglioni, el Ariosto, Pulci y Boyardo. Claro que la calle es su universidad italiana.

Alaba su gracia y su libertad. "Y alaba el vino, la belleza de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, la espléndidas comidas de las hosterías, dibujó dulce y puntualmente el aconcho, pasa acá, manigoldo; venga la macatella, li pollastri e li macarroni".

¡Cómo se luce poniendo a Italia en el cielo. Tomás Rodaja (*El Licenciado Vidriera*), loco de cristal, a quien no un cardenal, como a Cervantes, sino un capitán, lleva a Italia, país donde todas las penas pueden ahogarse... en excelentes vinos! "Allí conocieron la suavidad del Treviano, el valor del Monte Frescón, la fuerza del Asperino, la generosidad de los vinos griegos de Candía y Soma, la grandeza del de las Cinco Villas, la dulzura y apacibilidad de la señora Garnacha, la rusticidad de la Chentola, sin que entre todos estos señores osase aparecer la bajeza del romanesco".

¿Quién inclinó a Miguel a dejar la torre vaticana donde lo alojaron para vestirse de papagayo, esto es, soldado de los tercios españoles? El año 1570 ya, según dice él mismo en su novela del *Cautivo*, intercalada en el *Quijote*, pertenece a la compañía de Urbina. "Alcancé a ser alférez de un famoso capitán de Guadalajara llamado Diego de Urbina. "Pertenecía Urbina al tercio de Moncada. Vestido de uniforme se va con mucha más ligereza y seguro por las calles de mala fama: de los Eslavos, patio de los Griegos, Arco del Portugués... Cervantes está ya entre la pluma y la espada. Elige la espada. Su hermano Rodrigo también es soldado de los tercios españoles.

Cervantes está con Urbina hasta 1752, y luego, desde esa fecha, con el capitán Ponce de León, correspondiendo al tercio de don Lope de Figueroa. Las noticias llegan a los oídos, en este siglo XVI con cierto retraso, pero se difunden con más increíble rapidez que un periódico comprado hoy. ¡Han tomado Chipre! ¿Quiénes? Los turcos. Los turcos eran la pesadilla de las costas cristianas. Robaban oro, niños, mujeres... En aquella ocasión, el sultán Selim II, sonreía en Constantinopla. Los franceses, también. Los venecianos observaron los juegos ajenos. El papa sintió la necesidad urgente de detener a los infieles. Felipe II ordenó moverse su flota y pidió la alianza contra el turco. Las naves de Pío V las mandaba Marco Antonio Colonna; las galeras de España, Andrea Doria; Venier y Barbarigo las de Venecia. Nombraron generalísimo de la empresa a aquel muchachito espigado y gentil, hijo de Carlos V y Bárbara Blömberg, vencedor del levantamiento de las Alpujarras y criado junto a un fiel servidor llamado Quijada.

Debía ser dura la vida de mar y el embarcarse en aquellas naves, crujientes como castillos, que enarbolaban banderas e imágenes de santos protectores. Miguel, con los demás soldados de su compañía, subió a la galera "Marquesa", mandada por Francisco Sancto Pietro. Una mañana, y con la mar bella, se encontraron con las naves enemigas arrinconándolas en un golfo, el de Lepanto. Cuentan que Cervantes tenía fiebre, pero cuando comenzó la batalla, a pesar de la opinión de sus compañeros, se lanzó a la pelea. Combatió en un esquife. No podemos darnos hoy muy bien cuenta de lo que eran aquellas batallas. Los cuadros nos muestran un enjambre de barcos, barquitos, de gentes disparando bombardas, de brazos que se hunden en el mar y de otros hombres altivos y vencedores. Parecen más bien una fiesta, con tanta luz y humo. Miguel de Cervantes no debió verlo así. Un arcabuzazo le llevó la mano y dos le tocaron el pecho. Pero la victoria corrió, avisando, por todas las naves, cuando se vio huir a las galeras turcas. Era el día 15 de octubre de 1571. Al escribir Miguel de Cervantes sobre esto parece como si levantase, feliz, el muñón de su mano rota: "en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros". Quedó sin la mano izquierda, "para gloria de la diestra". Pasado el tiempo, hasta de esto se reirían algunos desalmados o tal vez envidiosos.

La victoria de Lepanto levantó un clamor en Europa. "Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan", casi rezó con asombro Pío V. Por todos los rincones de la cristiandad se repitió esta frase. El turco ha sido vencido. "Hubo un hombre enviado por Dios..." Cuentan que los heridos en la batalla fueron llevados a Mesina. Allá se cruzaron los destinos de Don Juan de Austria y Miguel de Cervantes. Tenía Don Juan veintisiete años; Miguel de Cervantes apenas veinticuatro. Dijo que le acercaran más en sus parigüelas para ver pasar aquella gloria deslumbrante. Cruzó cerca de él Don Juan de Austria. Con la mano sana se apretó el corazón Miguel de Cervantes. Don Juan ignoró siempre cómo era la cara de aquel soldado herido a quien había mandado acrecentar la paga con tres escudos. Tampoco supo que su nombre se iba a desvanecer, mientras el del soldado manco lo conservaría siempre vivo la memoria de su pueblo. La gloria militar pasa como el viento.

También debía ser duro dejarse curar las heridas de las batallas con los rudimentos del arte médico. Cuando mejoró, siguió siendo soldado. ¿Cómo, si era manco? Pero los mutilados sirven. Se les puede atar las armas al brazo.

La victoria sirvió para poco. Murió el papa, se separó Venecia de la Liga, pensando que el comercio de Oriente exigía sacrificios en las creencias. Volvieron a salir al mar las naves de España. Don Juan quería terminar con el dominio turco, llegar a Corfú, acorralar al sultán. Mientras tanto, los franceses negocian con el infiel. No pudiendo poner de acuerdo a los príncipes cristianos, Don Juan continúa y desembarca en Túnez. Felipe II tuerce el gesto. Don Juan pide ser nombrado infante de Castilla. ¿Qué más hay que hacer por España para merecerlo? Seguramente Cervantes ha ido de aquí para allá, a invernar a Cerdeña, a auxiliar la Goleta o a Navarino. De todo ello hablará más adelante. Después, en el verano de 1575 le llega la licencia, el regreso a España. ¿Adónde irá ahora? ¿Otra vez las letras? Todo lo que ha sacado de su valor de hombre es una carta que coloca bien guardada en el pecho: "Aventájese a este soldado con tres escudos sobre su paga ordinaria y atiéndasele muy bien, dándome noticias de su curación". Y la firma de Don Juan de Austria. ¡Tres escudos por una mano perdida!... poco era. "Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan..." Otra vez Roma, otra vez Nápoles. En las ciudades los soldados son una plaga. Llenan las calles y plazuelas. Son pendencieros, no saben qué hacer con sus horas de paz. ¡Qué bien debía contar Miguel las batallas en que participó! Seguramente cuando él comienza todos le escuchan y la mar brama, los remos retumban, los infieles maldicen, los jefes alientan, las bombardas truenan y los vencidos piden misericordia. El tapiz de la batalla de Lepanto vibra, se adorna y resplandece. Así se lo ha contado a su hermano Rodrigo, a quien encuentra en Nápoles y que también quiere volver a España. Juntos harán el camino. La vida militar de Miguel ha terminado, empieza la nostalgia. Italia va a reaparecer hasta en su vejez, deseándola, sin conseguir volver a verla. Los dos hermanos se embarcan en Nápoles en la galera "El Sol". Navegan con buen tiempo hacia malos encuentros. El 2 de setiembre de 1575, al acercarse al golfo de Lyon, les hace frente una flotilla de piratas berberiscos. La manda el Arnauta Mamí. Un cojo renegado es el arráez de la galera que captura la que lleva a Miguel de Cervantes y al general del reino, Carrillo de Tejada. Cuando se rindió el barco, contaron a los cautivos. Las cartas de recomendación que llevaba Miguel, sobre todo la de Don Juan de Austria, hizo creer a Mamí que se trataba de un preso importante y por lo tanto de buen rescate. Se frotó las manos de gusto. "¡Aten a esos perros cristianos! ¡Rumbo a Argel!" Los marineros treparon. Cayó el látigo sobre las espaldas de los remeros. "¡Rumbo a Argel! ¡Avante, boga, boga!" ¡Adiós, libertad!

"¡Cuán cara eres de haber, oh dulce España!"

Argel, antes de conocerse en nuestra época los campos nazis, era el campo de concentración más grande conocido en el mundo, pero Hitler le quitó esa gloria. Veinte mil cautivos penaban en esa blanca ciudad del norte de África. En dos comedias, *El trato de Argel* y *Los baños de Argel*, nos dejará Cervantes sus amargas experiencias de cautivo.

Argel recibió a Miguel de Cervantes, cuando la galera atracaba, con un cielo esplendoroso. Jamás hubo en la tierra tanta luz sobre tanto dolor. Reino de la piratería berberisca, nido de piedra inexpugnable, laberinto de la angustia, millares de seres de distintas nacionalidades lloraban diariamente su libertad perdida. Toda la ciudad vivía ociosa del trabajo de los cautivos. Los recibían con insultos cuando llegaban. Era el hogar feliz de los renegados, los aventureros, los mercaderes y los piratas. Pertenecía Argel al bajalato de Constantinopla. Cervantes entró en Argel encadenado. Cantaban los chiquillos:

Don Juan non venir,
Don Juan, non venir . . .
Non rescatar, non fugir,
acá morir, perros,
acá morir . . .

"Hubo un hombre enviado por Dios . . ." Todo se ha desvanecido. Va con los pies descalzos. Le llevan como a los otros cautivos, al Budistán o mercado. Genízaros del bey, de faldellín tornasolado y botas rojas, los empujan entre la rechifla de la gente. De cuando en cuando un jovenzuelo pone en pie la cadena que uno de los cautivos arrastra . . . ¡Cuánto dolor! ¡Don Juan non venir! . . . Los soldados vencidos no interesan. Tiene tantos el rey de España. Y tantas preocupaciones con Flandes y los reinos de ultramar. Antes que sus ojos, el corazón de Felipe II se ve cerrado a las cosas de la tierra. Le interesa el Escorial, sonríe al panteón donde van a podrirse los reyes de España. Felipe manda a Don Juan de Austria a la difícil administración de los Países Bajos. No parece quererle mucho. Por las callejuelas se alarga el sollozo de los cautivos, abandonados a la suerte de los rescates. Llevan gorro colorado para que nadie dude de su condición. Hacen el papel de los asnos, giran en las norias, acarrean el agua, levantan muros y treinta mil personas libres los contemplan. ¡Don Juan non venir! . . .

No es fácil rescatar a un cautivo que parece tan importante como Miguel de Cervantes. Piden mucho y en oro. El hermano Rodrigo también corre su suerte. Trabaja. Si no trabaja lo desorejan o lo empalan o lo apalean. Es la ley del más fuerte. Y sin embargo, no pueden las cosas quedarse así. Dicen que, herido y viviendo en

Muy Yllustre señor

Los pocos días que recebí la carta de vuestra señoría Illus-
trísima y con ella nuevas mercedes si del mal que me aqueja pu-
diera haber remedio fuera lo bastante para tenelle con las re-
petidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra Yllus-
tre persona pero al fin tanto arrecia que creo acabará con-
migo aun cuando no con mi agradecimiento Dios nuestro Se-
ñor le conserve ejecutor de tan santas obras para que goce los
fructos dellas allá en su santa gloria como se lo desea su
humilde criado que sus muy magníficas manos besa En Madrid
a 26 de marzo de 1616 años

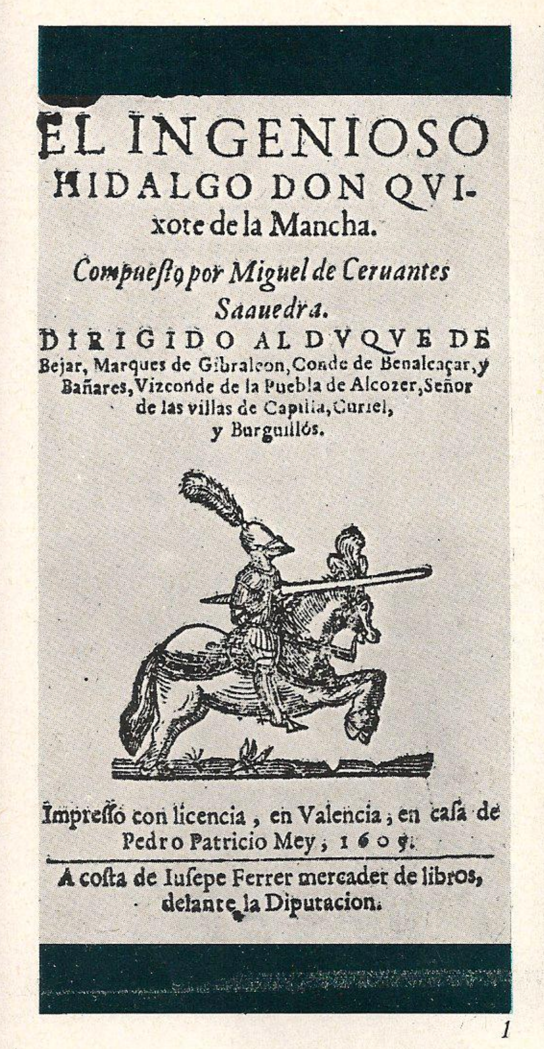
Muy Yllustre señor

Miguel de Cervantes
Saavedra

1



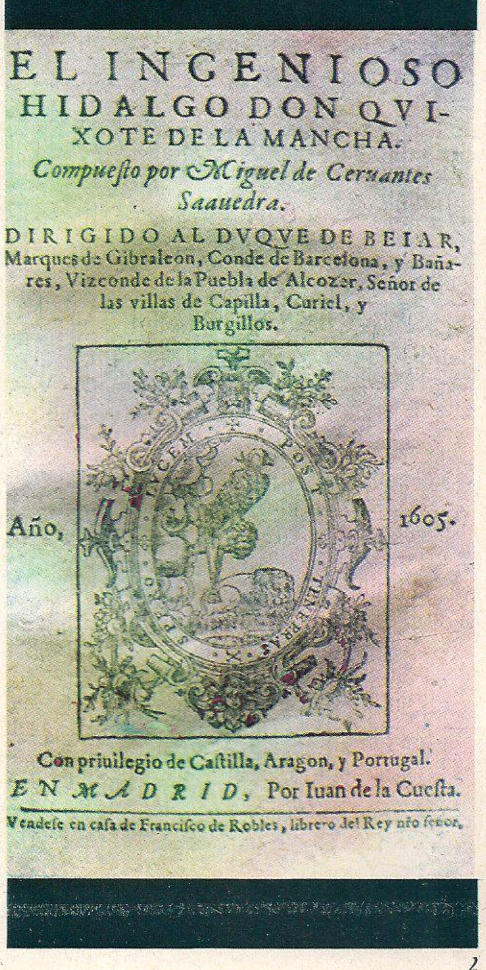
2



EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
xote de la Mancha.
*Compuesto por Miguel de Ceruantes
Saauedra.*
DIRIGIDO AL DVQVE DE
Bejar, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor
de las villas de Capilla, Curiel,
y Burguillos.

Impresso con licencia, en Valencia, en casa de
Pedro Patricio Mey, 1605.
A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros,
delante la Diputacion.

1



EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
XOTE DE LA MANCHA.
*Compuesto por Miguel de Ceruantes
Saauedra.*
DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Barcelona, y Baña-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burgillos.

Año, 1605.

Con priuilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

2

SEGVNDA PARTE
DEL INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.
Por Miguel de Ceruantes Saauedra, autor de su primera parte.
Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Le-
mos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gent-
hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la
Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Al-
cantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General
del Reyno de Napoles, y Presidente del su-
premo Consejo de Italia.

Año 1615

CON PRIVILEGIO.
En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

3

el hueco de una pared, Cervantes escribía. Recordó a un amigo de su infancia. Mateo Vásquez, secretario en la secretaría de Felipe II, pero tiene la inocencia de dirigirse a él en verso:

A Mateo Vázquez, mi señor

. . . .

y en la esquiva prisión, amarga y dura
adonde ahora quedo, estoy llorando
mi corta, infelicísima ventura.

Y le cuenta Lepanto y su herida y su cautiverio . . .

De la amarga prisión, triste y oscura
adonde mueren veinte mil cristianos,
tienes la llave de su cerradura.

Cervantes propone a Felipe II que salve a los cautivos. Mateo Vázquez ni siquiera debió leer la epístola, tan cándida y de buena fe escrita. Estaba ocupadísimo. Habían asesinado en Madrid, al enviado de Don Juan de Austria, Escobedo. ¿Quién armó a los asesinos? Inmediatamente se dijo que Antonio Pérez, también secretario del rey, hijo natural, habilísimo trepador, elegante coleccionista de cuadros, quien tenía en su casa de campo un cuadro de la batalla de Lepanto regalado por Doria. Ese gran señor era el amante de la princesa de Éboli. Pero ¿no era la princesa de Éboli la amante de Felipe II? Demasiados conflictos para leer una epístola en verso.

Cinco años va a pasar Miguel en este infierno. Su amo Dalí Mamí pide por él dos mil ducados. La familia, en una ocasión no pudo mandar más que trescientos. Sirven para rescatar a Rodrigo. Durante los años que pasó Cervantes en Argel va a intentar fugarse al menos dos veces, mientras comprueba que escribir a los grandes del mundo es un trabajo inútil. Únicamente las cartas a su madre tienen respuesta. Llevó la carta a doña Leonor de Cortinas el alférez Gabriel de Castañeda, rescatado por los frailes. ¿Qué podía hacer por aquellos hijos una pobre familia, enredada siempre en apremios? Los Cervantes no conocían más que deudas. Doña Leonor salió a buscar misericordia. ¡Qué difícil ablandar los corazones! Había cientos de mujeres haciendo lo mismo. Hasta mucho después no conseguiría "licencia para que del reino de Valencia se pudiese llevar a Argel dos mil ducados de mercancías no prohibidas con que el beneficio de dicha licencia sirviese para el rescate de Miguel de Cervantes en esta fe contenido y así se dio el despacho a las partes fechado en Madrid a diecisiete de enero 1580".

Gracias al papeleo burocrático podemos hoy figurarnos muchas cosas de los hombres de entonces. Vemos al pobre cirujano ir, venir, suplicar; a la madre y a las hermanas coser, bordar, mendigar. Debía ser una desolación. Mientras, Miguel de Cervantes intenta huir. Unas veces pretende con un grupo evadirse hacia Orán, andando; otras, con un grupo de cautivos consigue la ayuda de un renegado e inventa que un barco venga a recogerlos a una playa perdida. Los detienen, por una denuncia. Apareció el barco en el horizonte. Lo apresaron. Cervantes para salvar a su amigo Exarque se echó toda la culpa de la aventura. Otra vez las cadenas. Pero ¡había tanta gente encadenada! ¡Tantos ilustres prisioneros!

Era señor de aquel paraíso Assan Bajá. Assan Bajá quedó asombrado de la altanería del cautivo cuando defendió a sus compañeros de huida, echándose él toda la culpa. Compró al cautivo. Lo encadenaron en la Alcazaba. El delator había sido un fray Juan Blanco de Paz.

Mientras, la historia del mundo sigue. Y llegan noticias. Corrió la voz por Argel de que el rey portugués Don Sebastián avanzaba por el norte de África, decidido a la conquista de toda la costa, pero el rey portugués desaparecerá en el viento de la batalla de Alcazarquivir para entrar en la leyenda que se cantará en los romances. Ese año 1578, la desgracia trabaja mucho. También muere el 20 de setiembre Don Juan de Austria, solitario y perdido en Flandes, advirtiendo que son los ingleses los que fomentan la guerra, queriendo rescatar a María Estuardo, reina de Escocia, a



4

quien Isabel de Inglaterra cortará la cabeza. Don Juan non venir . . . non rescatar . . . non fugir . . .
Sólo Cervantes, creyendo sus males sin remedio, sufrirá hasta el año de su liberación. Assán Bajá ordena preparar sus galeras para ir a Constantinopla. En una de ellas irá Miguel de Cervantes. Doña Leonor de Cortinas ha suplicado tanto que consigue que fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella, trinitarios, reciban sus últimos escudos para rescatar a su hijo. Así lo hacen. El liberador llegó cuando ya el cautivo Miguel estaba en el puerto. Era el día 19 de setiembre de 1580. El acta de rescate la firmaron ante el notario apostólico, Pedro de Rivas.
Aún tardaría un mes en poder embarcarse para España. Los últimos disgustos los procura también fray Blanco de Paz, aquel a quien por su delación habían dado un escudo de oro y un tarro de miel. Se abre información sobre la conducta de Miguel. Es admirable la unanimidad de los documentos, donde se reconocen las condiciones humanas de Cervantes. Todos los caballeros que con él estaban, todos los que le habían conocido, testimonian en su favor, siendo en cambio Juan Blanco de Paz "muy odiado y malquisto de todos, y hubo cristianos que me dijeron que estaban para le dar de puñaladas por haber hecho tal cosa, a los cuales yo rogué e persuadí se dejasen de tales pensamientos y de hacer a un sacerdote cosa tan horrenda como matarle y darle de puñaladas". Quien así habla es el doctor Don Antonio de Sosa y es fray Juan Gil quien añade la última firma sobre muchas verdades que el cautivo Antonio de Sosa cuenta. Estos documentos fueron a parar a Simancas con el título: *Simancas*, Papeles Curiosos; pertenecientes a Miguel de Cervantes Saavedra, año 1590. Los copió para la Academia Española, en el siglo pasado, Don Agustín Cean Bermúdez.
Treinta y tres años cumplirá Miguel ese año de 1580. En el prólogo de sus *Novelas Ejemplares* recordará: "fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo donde aprendió a tener paciencia en las adversidades". Sí, iban a concluirse cinco años y medio de rabia e impotencia. No los olvidará nunca. Por su obra caminará el recuerdo de Argel, ocupando los moriscos, renegados y cautivos muchas páginas. "Vienen rescatados los cautivos con la insignia de la trinidad en el pecho, en señal de que han sido rescatados por la limosna de los redentores", recordará en *La Española Inglesa*. Con esa insignia al pecho embarcó el 24 de octubre en la galera mandada por Anton Francés, sin olvidar sus cadenas. Van junto a Cervantes otros liberados amigos suyos, como Diego Chávez y Juan Benavides. Ellos, y seis cau-

En la página 37:

1. *Carta autógrafa de Cervantes dirigida al arzobispo de Toledo. Madrid, Real Academia de San Fernando (L. Perugi).*

2. *Retrato de Cervantes dibujado por Ferro y grabado por Selma.* De Retrato de los españoles ilustres, *Madrid, 1791 (R. J. Ségalat).*

1. *Portada de la primera edición de* Don Quijote de la Mancha, *Madrid, 1605 (. Perugi).*

2. *Portada de la primera edición del* Quijote *publicado en Valencia, 1605 (L. Perugi).*

3. *Portada de la segunda parte del* Quijote, *Madrid, 1615 (L. Perugi).*

4. *Partida de Don Quijote y Sancho Panza. Estampa popular española.*
Adventures du Fameux Chevalier Dom Quixot de la Mancha et de Sancho Pansa, son escuyer. *Estampas francesas del siglo XVII, París, B. N. Est. (R. J. Ségalat).*

tivos más, desembarcan en la costa de España, en Denia.

Sí, la prueba del cautiverio había sido dura. Modernamente hemos oído hablar mucho de esta angustia de los hombres condenados a sentirse cercados, empujados a trabajar brutalmente, a morir. En el campo de concentración de Argel veinte mil cautivos trabajaban para treinta mil desocupados. Miguel de Cervantes recordará en muchas ocasiones esa ciudad toda luz y miseria, más blanda que los encierros de nuestro tiempo, porque allí, al menos, había la posible salida del rescate. Cervantes llama lengua bastarda a la que allá se hablaba, mezcla del turco y de todos los idiomas del Mediterráneo. Luego se lucirá en el *Quijote*, recordando nombres moriscos y más, al arabizar su apellido y decir que es Cide Hamete Benengeli el autor del libro, pues dicen que Ben Engeli significa hijo de ciervo, o cerval o cervateño, alusión no solamente al apellido antiguo, Cervantes o Cervatos, sino al escudo de armas de la familia, adornado con este animal. Los moriscos aparecerán en muchas ocasiones, como los cautivos, como las alusiones a las mujeres encerradas detrás de las ventanas, como los relatos oídos, por ejemplo, en *La gran sultana*, historia de Doña Catalina de Oviedo, de quien se enamoró el sultán Amurates III, y en *El gallardo español*, donde la amistad entre moros y cristianos llega a poder decir:

Guzmán:

Tu Mahoma, Alí, te guarde.

Alimuzel:

Tu Cristo, vaya contigo.

También Cervantes se ocupó en escribir, y no solamente la epístola sin respuesta de su amigo Mateo Vázquez, secretario de Felipe II, sino versos en honor de la Virgen y algunos quieren que allí se comenzara el largo poema pastoril *La Galatea*. Pero es en *Los baños de Argel* donde más la nostalgia de España perdida se deja sentir. "¡Cuán cara eres de haber, oh dulce España!", cantan los cautivos, aunque más emociona un pequeñísimo recuerdo, seguramente dedicado a doña Leonor, que él supo tan cercana a su corazón siempre:

Padre, hágales cantar
aquel cantar que mi madre,
cantaba en nuestro lugar.

Hacia su madre corrió Miguel de Cervantes, abandonando sus cadenas en Denia, los pies ligeros y el alma preparada a hacerse recordar por aquel Madrid de su juventud, donde tantos ingenios se paseaban y que ya la había olvidado.

"Los encantadores pueden quitarme mi ventura, pero el entusiasmo y el valor, nunca"

Cervantes era ya un hombre curtido y duro. Dio un beso a la tierra; "besamos el suelo y con lágrimas de alegría y contento dimos todos gracias a Dios Señor nuestro por el bien tan incomparable que nos había hecho". Ese bien era la libertad.

Libre y en cierto modo desacostumbrado a la libertad, hace Miguel el camino hasta Madrid. Allá estarían aguardándole la madre, el viejo sordo, Andrea con su hija Constanza, Magdalena... Es un rescatado del campo de concentración de Argel quien llama a la puerta. Abre la madre. ¿Hace cuántos años que no ve a Miguel aquella mujer envejecida que lo recibe? Ni ella misma lo sabe. Se quedó cortada. ¿Este es Miguel? Debieron abrazarse. ¡Qué áspero era el albornoz de los cautivos! ¿Por qué escondes esa mano? Cervantes sonreiría tristemente. Glorias de las batallas. Pasa, hijo. ¡Qué pobre hogar! Vivían en la calle de Atocha. Las hermanas, el padre... ¡Cuánta gente para darla de comer! Realmente la vida ha inventado suplicios muy diversos. Debieron sentarse a la mesa. ¿Y qué hacen mis hermanas? Andrea baja los ojos. Tiene muchos amigos italianos, de esos que pasan... Se cree que puede engañar a Miguel diciéndole que es viuda de un florentino, Santo Ambrosio. Magdalena intentará procesar a un Juan Pérez de Alerga porque no cumplió su promesa de matrimonio... El padre apoya la mano en su oreja: ¿Qué? ¿Qué?

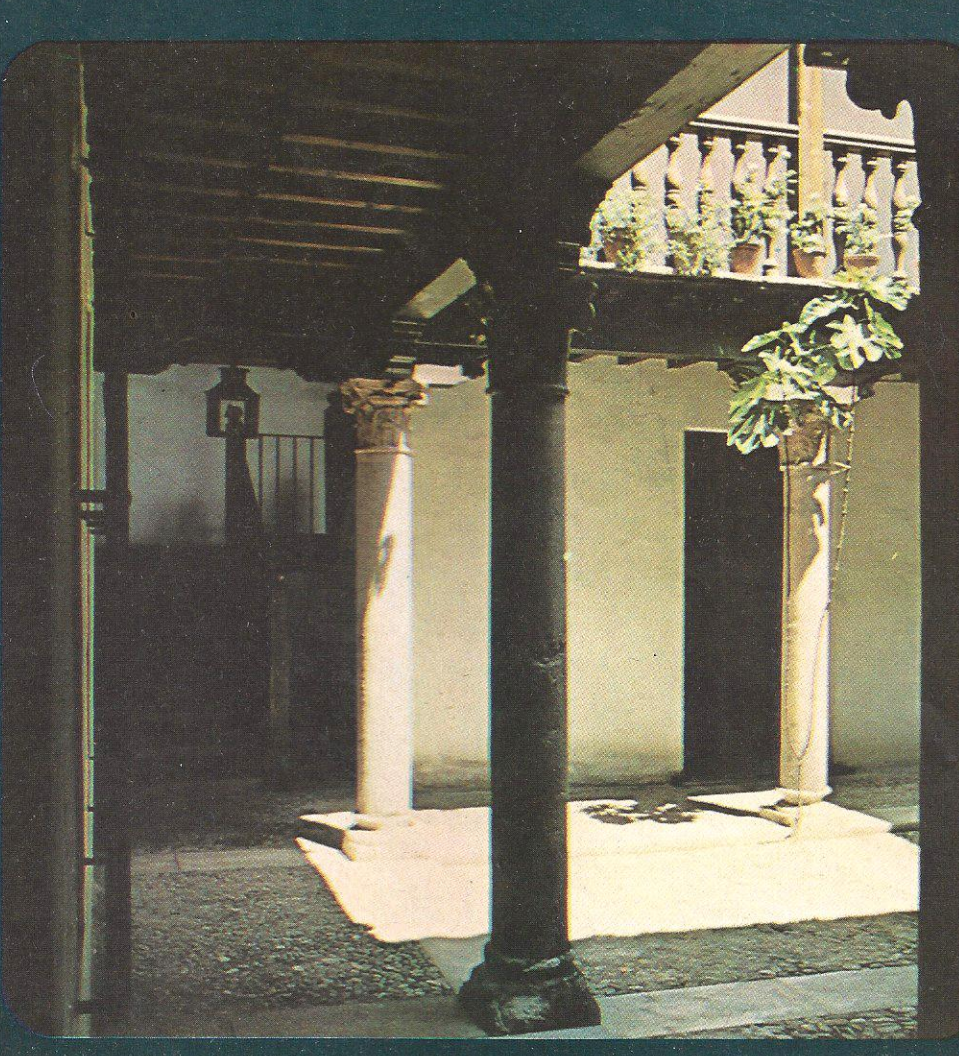
Pero Miguel de Cervantes no deja que nadie le quite el entusiasmo. Su mano derecha ha seguido escribiendo. Así lo dicen sus amigos. Recomenzaría las relaciones literarias, vivos y muertos pasarían otra vez por sus venas: Fernando de Herrera, el sevillano, Fray Luis de León, Francisco de la Cueva, Cristóbal de Virués, Gil Polo, Juan de la Cueva... Ya andan por Madrid hablando de Lope de Vega; de un fraile, Tirso de Molina; de un poeta extraño, Don Luis de Góngora. La familia necesita de su ayuda. Qué caro les ha salido este hijo. El otro ya está otra vez entre los soldados, pero éste, sin mano... Y costó su rescate 500 escudos de oro de las Indias, porque los turcos insisten mucho en esto. ¿Hacia dónde encaminarse? Pide que lo empleen, va a las gradas de San Felipe soñando con algún providencial encuentro. Ya no piensa en llevar la relación de sus desventuras a Mateo Vázquez. Pero como es orgulloso pide que se abra información de su conducta en Argel ante el notario Rodrigo Chávez y el portugués Francisco Aguilar. Pero es inútil. Debe esperar que la suerte se le aparezca y espera oyendo, mirando, contando como nadie sabe contar las hazañas en que participó. Cuando habla se vuelve a oír todo el estrépito de Lepanto, de Navarino, de la Goleta... ¡Glorias pasadas! Ahora la épica interesa poco. Los literatos de la Corte se inclinan hacia la *Diana* de Jorge de Montemayor, hacia la *Arcadia* de Sannazzaro... Sí, mejor esa historia pastoril que Cervantes ha comenzado: *La Galatea*. ¿Y si fuese a Portugal? Portugal acaba de ganarse para España. El Duque de Alba, en una breve campaña, entregó a Felipe II la herencia de su madre Isabel de Portugal. Y cuántos territorios: Brasil, Goa, Calcuta, Malaca, Java... El rey Felipe se puso de excelente humor cuando vio las banderas de España en las torres de Lisboa. Hasta sonreía. Dicen que escribió allí las únicas cartas risueñas de su vida. Miguel de Cervantes llegó en buen momento. También le sonrió el sombrío secretario Mateo Vázquez, tan tétrico y tan chupatintas que el padre Sepúlveda que lo verá en el Escorial dirá que iba "con ropa y gorra que parecía puro médico".

Se ha conseguido la unidad de la Península. El 29 de julio de 1581 ha entrado Felipe II en la capital. Los portugeses son halagados. No se nombra ningún funcionario español. Se recomienda que se aprenda el portugués. Miguel de Cervantes opina que son los portugueses "agradables, son corteses y son enamorados y la hermosura de sus mujeres admira y enamora". Portugal es como un respiro en la áspera política española. Así le parecerá a Cervantes, quien hablará del Tajo, el paisaje de la *Galatea*. Claro que la guerra no se acaba tan pronto. Continúa en las islas. Allí envían a don Álvaro de Bazán y entre los soldados va Rodrigo de Cervantes. Pero Miguel tiene suerte. No lo nombran en ningún puesto pero lo mandan a Orán con una misión. Para el viaje le dan algún dinero. Otra vez sueña; pero a su regreso todo se desvanece. Sus próximas batallas habrá de reñirlas con la necesidad.

Otra vez las gradas del mentidero de San Felipe. Se le ve empeñando unos paños que un tal Locadelo había regalado a su hermana Andrea por no se conoce qué favores. *La Galatea* está terminada. Conoce al librero Blas de Robles y en la primavera de 1584 aparece el libro. En el canto de Calíope alaba a sus contemporáneos. Uno de los alabados, Argensola, se portará mal con él pasado el tiempo. Dedicará *La Galatea* al ilustrísimo señor Ascanio Colona abad de Santa Sofía. Está cansado de batallas. Recuerda con nostalgia en la dedicatoria: "Juntando a esto el afecto de reverencio que hacían en mi ánimo las cosas que, como en profecía, oí muchas veces decir de V.S. Ilustrísima al cardenal Acquaviva, siendo yo su camarero en Roma..." Es una novela pastoril larga y tierna la que ha escrito. Se alternan los versos con las prosas. Se presiente que Cervantes busca una Arcadia, un descanso. Lo necesitaba su corazón. Parece ser que esto lo consiguió, aunque no la paz, al encontrarse con una come-

Adventures du Fameux Chevalier Dom Quixot de la Mancha et de Sancho Pansa, son escuyer. *Estampas francesas del siglo XVII, París, B. N. Est. (R. J. Ségalat).*





1



2

1, 2. El patio de la casa de Cervantes en Madrid (L. Perugi).

3. La casa de Cervantes en Madrid (L. Perugi).

4. Entrada de la casa de Cervantes en Madrid (L. Perugi).

En la página 45:

1. Mapa del reino de España en el que figuran los lugares de las aventuras de Don Quijote (L. Perugi).

2. Los molinos de viento en la España de nuestros días.

3

4

dianta de gracioso nombre: Ana Franca. Se sospecha que ese fue el gran amor humano de su vida. Dicen que era más bien tonta, pues creía que los actores inventaban las comedias. Despreció a Cervantes. La niña Isabelita Saavedra debió ser el fruto de estos amores. Un día desapareció de la casa, había huido con un cómico, Alonso Rodríguez. Ni de uno ni de otro nos acordaríamos si no hubiesen traicionado la credulidad de Miguel de Cervantes. Pero *La Galatea* tiene cierto éxito. Apareció hacia el año 1584. Ya por entonces conoce a una muchacha muy joven, dieciséis años, de un pueblecito de Toledo, Esquivias. Los pobres padres de Cervantes han cambiado de domicilio. Puede que se hayan ido hacia lugares más baratos. Toledo, la ciudad imperial, encima de un peñón rodeado por el río Tajo, parece ser la elegida. ¡Pobre cirujano sordo que se muere sin haber conseguido ni un minuto de paz económica! Doña Leonor la busca para Miguel. La muchachita se llama Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano. Su hermano es cura. No tiene padre. El 12 de diciembre de 1584 se casaron.

La mujer es rica y pone a cubierto de pesares a este hombre, ya mayor, a quien ha zarandeado tanto la pobreza. La carta dotal, dada en 1586 por el escribano de Esquivias, confirma que Miguel de Cervantes se había convertido en un hacendado de pueblo. Claro que sigue yendo a Madrid, pues es el teatro y la vida literaria lo que le atrae y olvida los viñedos que hay que cuidar y las cabras y la mirada que debe darse a la hacienda. Cervantes entiende poco a esa brusca chiquilla que es el ama de su casa. ¡Y qué ama, como se verá más adelante! No tiene hijos, pero él trae a una niña pequeña, la Isabelita Saavedra, que también habría de darle disgustos. Miguel de Cervantes no puede quedarse a mirar las bandadas de estorninos, ni los burros bebiendo en el pilón, ni los carros de la vendimia. Prefiere hablar con los otros ingenios de la Corte, con Pedro de Padilla, con Lope Maldonado, con Luis de Góngora y hasta con Juan Rufo, quien trabaja en un largo poema: *La Austriada*. Miguel de Cervantes vio por aquellos años cumplido su deseo de ver representar su teatro. Subieron a escena *Los tratos de Argel*, *La Numancia* y *La batalla naval*. Se jactaba Cervantes de haber sido él quien introdujera en el teatro las figuras morales y alegóricas. Le gustaba hablar de una comedia, hoy perdida: *La confusa*.

No podemos exactamente saber cuánto tiempo le acompañó un cierto éxito teatral, puesto que él mismo escribe: "Como las comedias tienen sus sazones y tiempos, inmediatamente entró a dominar el teatro el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, que se alzó con la monarquía cómica, y avasalló y puso debajo de su jurisdicción todos los farsantes, llenando el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas."

¿Cuándo conoció Cervantes a Lope de Vega? No lo sabemos exactamente. Sabemos que Lope, tan enamoradizo, tan audaz, puso sus ojos en Helena Osorio, comedianta, hija de un empresario muy atento a sus negocios. El joven impulsivo escribe una diatriba contra esta familia de cómicos y es desterrado a Valencia. Don Quijote aún no se ha asomado a la imaginación de Cervantes. Sigue creyendo en el teatro y escribirá que sus obras, "todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otras armas arrojadizas". Y se alaba de haber reducido a tres las cinco jornadas que clásicamente se escribían. Luego mezclará sus recuerdos. Nos parece oírle repetirse por las noches, dando vueltas en su fría cama matrimonial de Esquivias: "El monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, alzóse con la monarquía cómica..." Un día se cansa, él, que había buscado la paz junto a los arroyos, los murmullos de las fuentes, las pastoras enamoradas... Toda la bucólica que había aprendido, todo el amor que los *Diálogos* de León Hebreo le habían enseñado, toda la dulzura de los ingenios de Italia, se le fueron desvaneciendo ante la adusta vida de Esquivias, que no consiguió dominar. Mejor sería tirar por la calle en medio. Mejor aceptar cualquier cosa para no oír más a doña Catalina rezongando, ni las campanas, ni el paso de los carros con las cosechas, ni las cuentas, ni los números... Debió preparar una mula. En esta primera salida de Don Quijote, Cervantes no ha soñado aún reírse de lo que lo rodea. Seriamente, en 1585, va a dirigirse a Sevilla. El triste oficio de recaudador de contribuciones le está esperando.

"Tuve otras cosas en que ocuparme"

Es muy triste escribirlo, pero acababa de nacer el antiquijote. Va a ir Miguel de Cervantes, en nombre del rey, oprimiendo campesinos, siendo uno de esos "pájaros de desdicha", como dirá Mateo Alemán, esos que "destruyen el país, roban a los miserables y a las viudas, engañan a sus superiores y mienten al rey". Empieza otro calvario. Su trabajo será juntar víveres para que Felipe II pueda mandar una flota contra Inglaterra. Habían nombrado proveedor general de la Armada a don Antonio de Guevara. Una de sus prerrogativas era la de nombrar a cuatro comisarios que le auxiliasen en este trabajo. El 12 de junio de 1588, ante el escribano Juan Núñez Cabeza de Vaca y Luis Marmolejo, que salieron fiadores, se nombra comisario a Miguel de Cervantes.

Su hermano Rodrigo seguía mientras tanto sirviendo en los tercios de Flandes. Miguel se sentiría disminuido, librando aquella batalla sorda y antipática de juntar víveres para esa flota que los aduladores cortesanos ya llamaban la Invencible.

¿Cuándo fueron gratas las guerras a las pobres gentes? Los campos andaluces son un amasijo de culturas superpuestas donde de tartesios a árabes dejaron su huella. La requisa del rey se cumplía entre gentes a quienes nada podía importar que Isabel de Inglaterra fuera protestante.

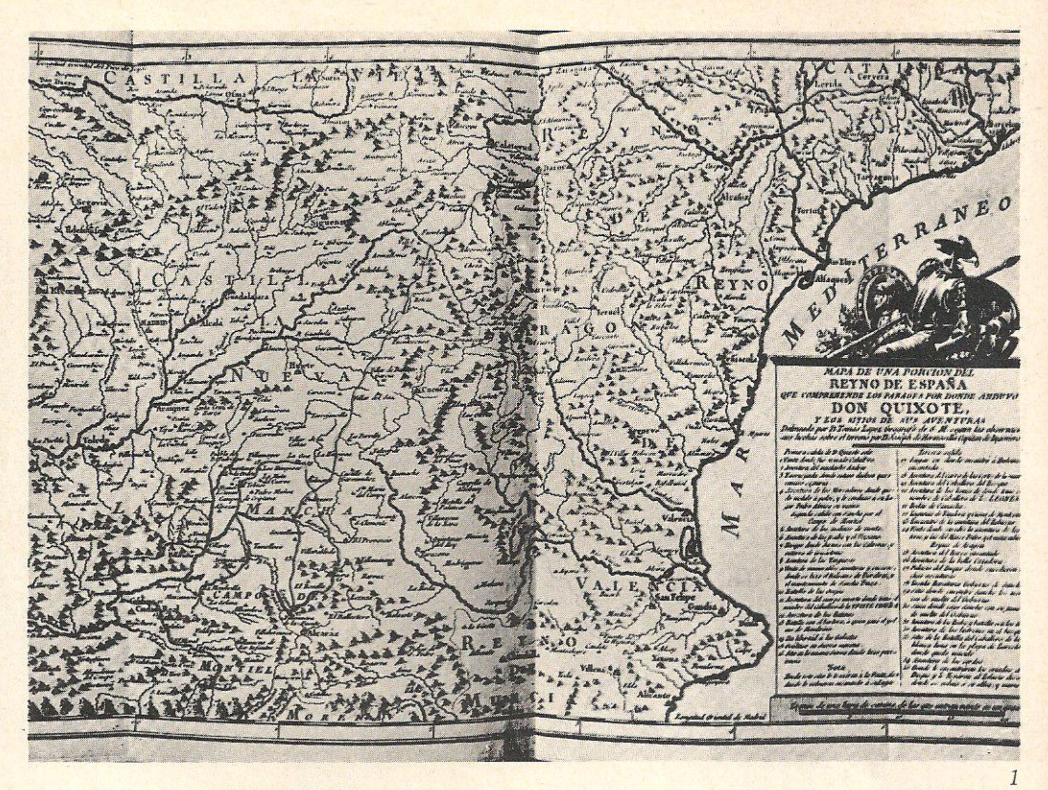
Por donde asoma el comisario de requisa se cierran las puertas de los graneros, se quitan las ruedas de los carros, se esconden los barriles de vino, se afilan las uñas y la desesperación aparece. ¿Que los soldados necesitan comer? España está harta de guerras, harta de ver a aquellos "hombrecitos aguditos y bulliciosos, con una vara en las manos y sobre una mula de alquiler pequeña, seca y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe, porque las tales mulas no se alquilan sino a faltas y cuando están de nones, sus alforjitas a las ancas, en la una un cuello y una camisa y en la otra su medio queso y su pan y su bota, sin añadir a los vestidos que trae de rúa, para hacerlos de camino sino unas polainas y una sola espuela..." He aquí un nuevo retrato de Miguel de Cervantes. Nos lo deja en el *Juez de los divorcios*. Debe molestarle mucho este ir durmiendo en cualquier parte y en posada diferente. ¿Dónd se le ha ido el sueño? "Bienhaya quien inventó el sueño, capa que cubre todos los pensamientos humanos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al simple con el discreto." Estas palabras, tan sabias, aún no las ha escrito Miguel de Cervantes, pero ese oficio de recaudador se las habrá dictado. ¡Cómo le habrán pedido, rogado, que no se llevase tantas cosas como los pobres campesinos necesitaban! "El dicho señor comisario Miguel de Cervantes, está autorizado..." Doblaba el tamborcillo, huía la gente, le insultaban. "Oh, soledad, alegre compañía de los tristes, ¿dónde te encuentras?..." Y su propio corazón le contestaba: por once reales, Miguel, por once reales sufres todo este turbión de insultos. Pero te libraste de doña Catalina, en cambio, y puedes auxiliar a tus hermanas y a tu hija... "El dicho comisario Miguel de Cervantes está autorizado a sacar donde entendiese haber o hallar trigo, aceite o cebada. Tomará y sacará de poder de cualquier persona que lo tuviese, de cualquier estado, clase o condición, sea eclesiástico o seglar. Servicio del rey."

Pero con la iglesia había topado. Mandó derribar las puertas de los graneros de la parroquia de Santa Cruz. Gritaron los curas. La vara, con el símbolo real, hurgó por todas partes. Lo excomulgaron. Tuvo

Cervantes que luchar mucho para que la tablilla fuera quitada de la iglesia.

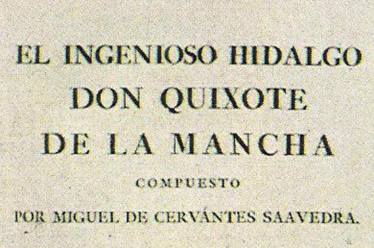
Mientras sus proveedores se atarean, Felipe II no ve la hora de atacar a Inglaterra. En la desembocadura del Tajo se reúnen ciento sesenta buques. Zarparon al mando del Duque de Medina Sidonia, por muerte del ilustre marino Marqués de Santa Cruz. Era la primavera de 1588. El ejército de desembarco iba al mando de Alejandro Farnesio, pero no tuvo ocasión de desembarcar. Los temporales desordenaron la Invencible cerca de Plymouth y la escuadra inglesa, dotada de barcos de mayor movilidad y más pequeños, acabó con lo que comenzaron la olas. Dicen que sir Francis Drake, el pirata, al dar la noticia a la reina Isabel dijo, besándole la mano: "Dios sopló y se desvanecieron." La campana de la Giralda tocó a muerto. Se conoció el desastre con una velocidad increíble. Felipe II, oyendo misa en el Escorial, también dijo una frase, célebre y tonta: "Yo no he mandado mis naves contra los elementos..." El Duque de Medina Sidonia tuvo que atravesar España, cuando regresó, entre los insultos del pueblo y las pedradas de los chiquillos. Miguel de Cervantes debió meditar mucho, mientras esto ocurría, en la flaqueza de las órdenes reales. "A tu león pisado le han la cola", escribirá con una especie de irónica amargura. ¿Adónde han terminado sus fatigas de comisario de requisa? En el fondo del mar, entre los muertos. Puede que sea por entonces cuando piense en ir hacia las nuevas tierras americanas. Se siente cansado y lo habrá deslumbrado Sevilla. Sevilla era la puerta de América y la ciudad más favorecida de España. El Guadalquivir se había convertido en la vena maestra por donde entraban los tesoros americanos. "Si todas las inmensas riquezas que han entrado aquí desde que fueron descubiertas las Indias, hubiesen servido para pavimentar sus calles, Sevilla estaría enlosada de ladrillos de oro y plata", comentó un cronista. Debía ser la fascinación de los aventureros y de los desgraciados esa América que se le representaba a Cervantes como "refugio y amparo de los desesperados de España". Podemos pensarle sentado ante una mesa, junto a su buen amigo Tomás Gutiérrez, medio empresario de comedias y medio posadero, escribiendo el memorial que ha de elevar al rey.

"El señor Miguel de Cervantes Saavedra dice que ha servido a S.M. muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veinte años a esta parte con absoluta ingenuidad solicita un puesto de los que están vacantes para los cuales se cree con méritos suficientes: la contaduría del Nuevo Reino de Granada o en las galeras de Cartagena o en el gobierno de la provincia de Sonocusco en Guatemala o en la ciudad de La Paz..."



1


2



EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA
COMPUESTO
POR MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.
NUEVA EDICION
CORREGIDA
POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE PRIMERA.
TOMO I.

CON SUPERIOR PERMISO:
EN MADRID
POR DON JOAQUIN IBARRA IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
Y DE LA REAL ACADEMIA.
MDCCLXXX.

1



PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

CAPÍTULO PRIMERO.
Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo Don Quixote de la Mancha.

En un Lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivia un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco, y galgo corredor. Una olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos consumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mesmo, y los dias de entre semana se honraba con su vello-
TOM. I.

2

1, 2. Portada y primera página del primer volumen del Quijote en la edición de la Real Academia Española, Madrid, 1780 (L. Perugi).

3. La historia de Don Quijote de la Mancha en una serie de figuras populares, publicada en Metz en el siglo XIX (L. Perugi).

Esta petición fus pasada, en mayo de 1590, al Presidente del Consejo de las Indias. ¿Quién sería este Cervantes? Y le contestaron el mes de junio del mismo año la negativa, firmada por un doctor Núñez Morquecho: "Busque por acá donde se le haga merced." Nunca alcanzará esa América deseada y se quedará en Sevilla, príncipe de los desvalidos, para llegar a ser príncipe de los ingenios.

Resulta hoy divertido leer las cartas de Felipe II a esos pobres diablos que alimentaban sus arcas: "A vos, Miguel de Cervantes Saavedra que por comisión mía estáis en esa ciudad de Granada entendiendo en cosas de mi servicio . . ." Pronto esa correspondencia. de Cervantes con la Contaduría Real se iría volviendo difícil. Los maravedíes se le extravían, aunque también a él le deben varios salarios. Algunos amigos salen fiadores de su buena fe. Pedro de Izunza lo vuelve al trabajo, haciéndole uno de sus comisarios; el buen Tomás Gutiérrez y un Rodrigo Osorio le encargan seis comedias que él se obliga a escribir y a que sean las mejores que en España se han escrito nunca. Pero sigue trotando caminos. Pasan los años. En Castro del Río le piden que restituya el trigo que se llevó contra derecho. Pero lo importante es lo que ve, lo que va a hacer con esa gracia que le envuelve, con esa Andalucía donde se siguen las mojigangas a las procesiones, las comedias a los autos de fe.

En el Corpus de 1593 los hombres y las mujeres se desatan de entusiasmo ante un baile alegre y procaz, la zarabanda, que será condenada. Pero en España no se hace mucho caso, aunque la Inquisición trabaje y la letra escrita esté siempre un poco entre ceja y ceja de los inquisidores. Cervantes se reirá de ello en el entremés *Los alcaldes de Daganzo*:

Algarrobo: *¿Sabéis leer, Humillos?*
Humillos: *No, por cierto,*
ni tal se probará que en mi linaje
haya persona de tan poco asiento,
que se ponga a aprender esas quimeras
que llevan a los hombres al brasero
y a las mujeres a la casa llana.

El brasero es la hoguera, la casa llana, la prostitución. Ha sido siempre una característica de la reacción española el miedo a la letra escrita, al pensamiento extraviado en las letras. Últimamente una mujer francesa, Dominique Aubier, ha querido demostrar en su libro *Don Quijote profeta de Israel*, que no solamente Cervantes no era antisemita, sino que el *Quijote* es una clave y una defensa.

Miguel de Cervantes tiene cuarenta y siete años y su mujer, doña Catalina, veintisiete cuando la vuelve a ver. Debe ésta ayudarle para la fianza de una nueva comisión real. Doña Catalina sería aún una mujer con cierta hermosura, pero no se reanudó ningún idilio. Cervantes desaparece de Esquivias y vuelve a Andalucía. Más dificultades iban a venirle a buscar. Cobra algunas cantidades y las deposita en casa de un banquero portugués, Simón Freire de Lima. El buen señor quiebra y desaparece. Cervantes queda al descubierto. Decididamente no se puede soñar y hacer números. El 6 de setiembre de 1597, el presidente y contadores de la Contaduría de Hacienda, a petición de Suárez Gasco, mandaron al licenciado Vallejo, juez de la Real Audiencia de Sevilla, que requiriese a Miguel de Cervantes porque diese cuenta de los maravedíes que faltaban o si no lo recluyesen en la cárcel. El licenciado Gaspar Vallejo así lo hizo.

Miguel de Cervantes no ha conocido a los ingenios sevillanos a quienes él tanto admira, empezando por Fernando de Herrera, "aquel a quien envidia tuvo Apolo" —dirá en un soneto—, y no aparece en el *Libro descripción de Verdaderos Retratos de Ilustres y Memorables Varones*, pero sí lo inscribirán en la cárcel de Sevilla.

La cárcel de Sevilla tenía tres puertas: la del Oro, la de la Plata y la del Cobre. ¿Por cuál de ellas entraría Cervantes? Según la relación que sobre esta cárcel hizo Cristóbal de Chávez, al llegar las sombras de la noche, más de ciento cincuenta mujeres se escurrían y allí eran de oírse los cantares y los bailes que se armaban. Mil ochocientos compañeros se encontró Cervantes, pero entre ellos a un personaje de primera línea en la literatura española, Mateo Alemán, el señor Cien Ducados, como le llamaban, siempre preso por deudas, autor del *Guzmán de Alfarache*. La leyenda quiere que el libro más despreocupado y limpio de la lengua española estuviese ya escribiéndose. Puede que Don Quijote de la Mancha hubiera ya nacido. Los que gustan de anécdotas añaden que su lectura alegró las horas de los galeotes y ladronzuelos allí encerrados con un soplo de alegría pura. Puede que haya sido así. Parece que sale pronto de su encierro, pues cuando muere Felipe II en 1598, Cervantes se topa, andando por una calle, con el túmulo levantado en memoria del rey. Sevilla encarga a los mejores pintores y escultores el catafalco, pero justo el día de las exequias riñen, por cuestiones de procedencia, los inquisidores con la Audiencia Sevillana y llegan a los palos, abandonando el monumento del pobre rey durante días y días. El caso es que cuando Cervantes se tropieza con tantas estatuas, como es andaluz de adopción, no ve el lado serio sino el divertido e irónico, escribiendo su burla en un soneto, con estrambote:

Voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla;
porque ¿a quién no sorprende y maravilla,
esta máquina insigne, esta riqueza?

HISTOIRE DE DON-QUICHOTTE DE LA MANCHE. 219


1re Sortie de Don-Quichotte avec sa fidèle Rossinante.


Don Quichotte est armé chevalier dans la cour de l'hôtellerie.


Don-Quichotte se bat contre les moulins à vent.


Sancho Pansa est berné par les muletiers de l'hôtellerie.


Sancho remet à Don Quichotte le armet de Mambrin qu'il a trouvé.


Don-Quichotte se livre à la danse au milieu de la campagne.


Don Quichotte combat contre des outres remplies de vin.


Don-Quichotte reçoit la visite de sa chère dulciné du Toboso.


Combat de Sancho et du barbier, Don-Quichotte les admire.


Don-Quichotte combat la voiture qui conduisait un mort.


Sancho aux noces de Gamache. Il écume du pot poulets et jambons.


Don Quichotte combat des lions qu'on menaient à la foire.


Le singe de maître Pierre raconte à Sancho ses aventures.


Apprêts de la toilette de Don-Quichotte pour le bal.


Danse de Don-Quichotte au palais du Duc, il amuse la compagnie.


Don Quichotte et Sancho sur Chevillard qui était rempli de fusées.


Don Quichotte tire son épée terrible contre des chats.


Don-Quichotte écoute les conseils de la tête enchantée.


Don Quichotte rentre chez lui, ne voulant plus d'aventures.


Don-Quichotte fait son testament et meurt pleuré par Sancho.

Por cristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza.
Apostaré que el ánimo del muerto,
por gozar este sitio hoy ha dejado,
la gloria donde vive eternamente.
Esto oyó un valentón y dijo: Es cierto
cuanto dice voace, señor soldado,
y el que dijese lo contrario, miente.
Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

¿Habrán leído este soneto sus amigos de entonces? Porque los tiene y uno que debió ser muy simpático fue el cura Porras de la Cámara, quien para divertir a ese severo señor retratado por el Greco con sus gafas de brujo, el cardenal Niño de Guevara, hace para él colección de cuentos y chistes. En esa colección se encontrarán *La tía fingida, Rinconete y Cortadillo, El celoso extremeño* y, más tarde, Cervantes escribirá para el cardenal *La española inglesa*, recuerdo de la invasión a Cádiz y su saqueo, 1596.

¿Terminaría Cervantes su contrato de las seis comedias? La verdad es que, en 1600, está en Sevilla Lope de Vega, monstruo de la escena, que todo se lo lleva detrás. ¿Se encontraron? La verdad es que nosotros sólo conocemos un duelo de versos poco caballerescos. Lope está convencido que el autor de una letrilla escrita contra él es Cervantes y, ofendidísimo, replica:

Yo que no sé de la, de li, ni le,
ni sé si eres, Cervantes, co . . . ni cu . . .
sólo digo que es Lope Apolo, y tú
frisón de su carroza y puerco en pie.
Para que no escribieses orden fue
del cielo que mancaras en Corfú:
hablaste buey, pero dijiste mu.
Oh, mala quijotada que te dé.
Honra a Lope, potrilla, o guay de ti,
que es sol, y si se enoja lloverá
y ese tu don Quijote baladí
de cu . . . en cu . . . por el mundo va
vendiendo especias y azafrán romí
y al fin en muladares parará.

Pensó Lope que era un insulto para Cervantes, pero lo que nos ha dejado en ese soneto es la prueba de que *Don Quijote* cabalgaba ya antes de editarse. ¡Qué poco simpático es este Lope de Vega! Hasta en eso de recordarle la mano muerta muestra su poca generosidad.

Para Cervantes los días no aclaran ni las cuentas le salen. Esta vez un Francisco Pérez es quien dice que le entregó ciento treinta y seis mil maravedíes, aunque el 24 de enero de 1603, se dan cuenta que sobran ceros y sólo debe dos mil trescientos cuarenta reales. ¿Otra vez encerrado? ¿Otra vez teniendo que explicar, que convencer? Debe presentarse ante la Contaduría Real. ¡Adiós Sevilla! Se despidió de Tomás Gutiérrez. Echaba a andar para deshacer enredos como ese don Quijote que llevaba en una alforja, sintiéndose perseguido en esa España donde ya no había caballeros andantes . . . ¿Sería verdad que él había combatido en Lepanto, que había llorado en Argel su cautiverio, escrito *La Galatea, La Numancia, La confusa* y tantas novelillas cortas y entremeses para hacer reír a los simples? ¡Cincuenta años! Tenía cincuenta años y ya eran sólo recuerdos dentro de él los que resucitarían al Repolido, la Cariharta, Ginesillo de Pasamonte, la Gananciosa, Rinconete, Cortadillo . . .

"Sé que es más versado en desdichas que en versos"

¿Quién espera a Miguel de Cervantes? Su madre ha muerto en la calle de Leganitos de Madrid; sus hermanas ganan malamente su vida, su hija Isabelita anda por los veinte años . . . Otra vez Catalina lo ve llegar con el ceño fruncido, sin comprender cómo ha podido casarse con aquel caballero viejo que llama a la puerta diciendo que es su marido. No se entendieron nunca: "Y qué se me da a mí que seais casta si siempre andáis rostrituerta, enojada, celosa, pensativa, manirrota, pendenciera, gruñidora y otras excelencias de ese jaez que bastan para consumir la vida de cien maridos." Todo *El juez de los divorcios* parece dedicado a la buena mujer abandonada en Esquivias, rostrituerta y enojada. ¡De qué le servía a ella que Cervantes fuera un genio! Sí, mejor que se marche. A Miguel le parece que al ir hacia Madrid va desandando el camino de su vida. Otra vez ve huir las liebres de orejas azoradas y grises a quien Alonso Quijano perseguía. A nadie ha enseñado el manuscrito donde se cuenta su historia. Tal vez subió a Toledo. Constancica, la *Ilustre fregona*, le sirvió un trago. Reina en España Felipe III, un rey tan religioso que ni su esposa Margarita de Austria lo soporta. Rey que reina poco, según dicen. Ha dejado la tarea al Duque de Lerma. Este duque, pensando que la gente de Madrid ya ha tenido bastante tiempo la Corte, convence al rey para que se traslade a Valladolid, alejándose de la sombra del Escorial (1600). A Miguel sus diferencias con el Real Consejo de Contabilidad le van importando menos. El manuscrito que lo acompaña ¿no le ha hecho acercarse a su juventud? ¿Por qué ha elegido ese nombre, Quijada, Quesada, Quijote? Dicen que "quijot" es la designación de una pieza de la armadura que cubre el muslo. Quijada era el nombre del buen padre tutor de su héroe nunca olvidado, Don Juan de Austria, Ganassa o Quijada, el cómico que conoció en su niñez, así llamado por su caricatura de los españoles, gentes de quijada altiva, que su altivez iban históricamente perdiendo . . . No se descifrará nunca. Pero sí sabemos que cuando el viajero llega a Valladolid allí está lo que le queda de familia. Vivían las hermanas en el Matadero, no lejos del Hospital de la Misericordia. Se ocupaban en coser para el marqués de Villafranca. Las dos chicas jóvenes sonreían a los caballeros, pues eran pobres y la aplicación de la moral sufre grados distintos. Cervantes bajó los ojos. Su hermana Andrea pestañeó cuando le contó lo de su manuscrito, pues no podía comprender cómo podía interesar a los lectores un caballero loco, suave y bueno, que ponía la razón sobre la fuerza y la justicia sobre la injusticia tan locamente. Pero Blas de Roble se llevó el libro y la autorización para que Juan de la Cuesta lo editara en Madrid lleva fecha de setiembre de 1604.

El único que estuvo en contra fue Lope de Vega, quien un mes antes de su aparición escribió: "De poetas muchos están en cierne para el año que viene; pero ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe el Quijote." Un día del mes de enero de 1605 llegó a manos de Cervantes el primer ejemplar de *Don Quijote de la Mancha*. Estaba dedicado al duque de Béjar. Acariciarían sus manos el mote *Spero lucem, post tenebras*, que encerraba el halcón y el leoncillo de mala cara de la primera página. Y luz traía Cervantes y una alegría especial para las gentes de su época. Más tarde no se le dio tanta importancia. Se le negaba que fuese poeta y que sus comedias mereciesen la atención del lector salvándose alguna de sus novelas ejemplares y el *Quijote*, aunque con reservas. La primera gran edición oficial del *Quijote*, la hace la Real Academia Española en 1819, prologada con una vida de Cervantes escrita por Navarrete.

De pronto se dieron cuenta que la experiencia cervantina de dolor, de angustia, de persecución, de anhelo, de buena fe frustrada, de valentía inútil, de fracaso, de gloria derrotada, era la proyección literaria no sólo de la vida de Cervantes, sino de España misma.

Cervantes va a sufrir en esa Corte de Valladolid una de sus últimas aventuras. Había nacido el hijo del rey, que reinaría llamándose Felipe IV. Hubo fiestas fantásticas, se sirvieron banquetes de cientos de platos; hubo juegos de toros, procesiones. Las jóvenes muchachas de la casa de Cervantes, Isabel y Constanza, irían a los regocijos públicos como todo el pueblo, pero llegó lo inesperado. Un día golpearon a la puerta de Cervantes para que salieran en auxilio de un moribundo. Tendido cerca del puente de Esqueva estaba un caballero herido. Pidió que se llamase al marqués de Falces y a un confesor. El herido se llamaba Gaspar de Ezpeleta, caballero de Navarra. Apareció la ronda. Un muerto siempre es algo serio que se averigua. Y se averiguaron demasiadas cosas de las costumbres de aquella casa, con su taberna al pie y su bruja medio celestina en la buhar-

L'ingegnoſo Cittadino

DON CHISCIOTTE

DELLA MANCIA.

Compoſto da MICHEL di CERVANTES SAAVEDRA.

Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano.

DA LORENZO FRANCIOSINI FIORENTINO.

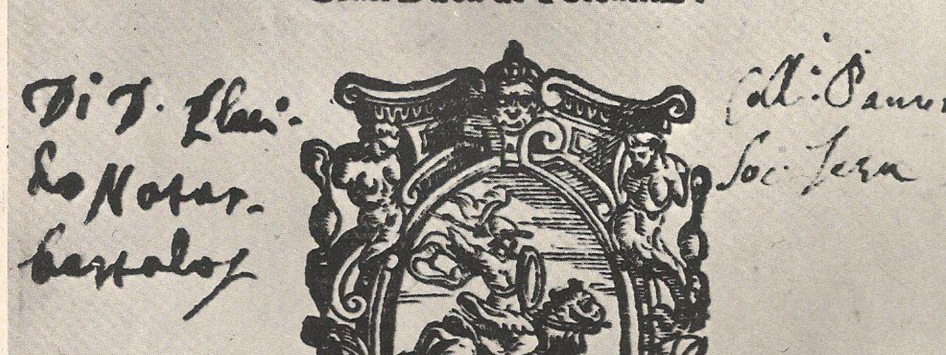
Opera guſtoſiſſima, e di grandiſſimo trattenimento à chi è vago d'impiegar l'ozio in legger battaglie, disfide, incontri, amoroſi biglietti, & inaudite prodezze di Caualieri erranti.

Con vna Tauola ordinatiſſima per trouar facilmente à ogni Capitolo gli ſtrauaganti ſucceſſi, e l'heroiche brauure di queſto gran Caualiero.

Dedicato all'Altezza Sereniſſima di

DON FERDINANDO SECONDO,

Gran Duca di Toſcana.

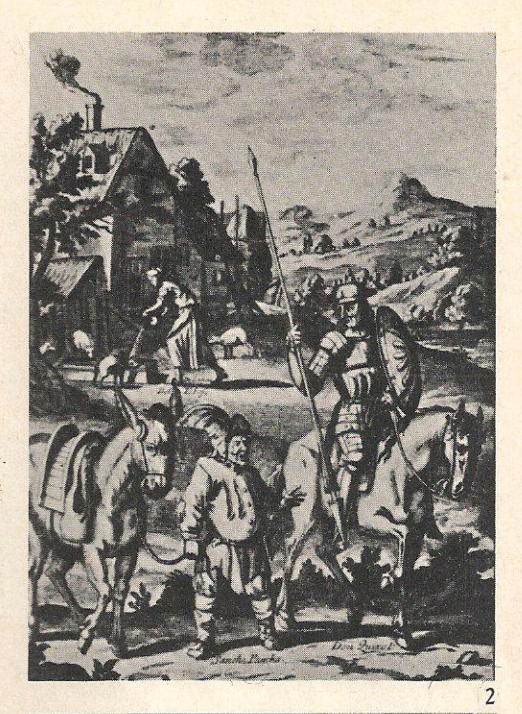


IN VENETIA, Appreſſo Andrea Baba. M DC XXII.

Con licenza de' Superiori, & Priuilegio.

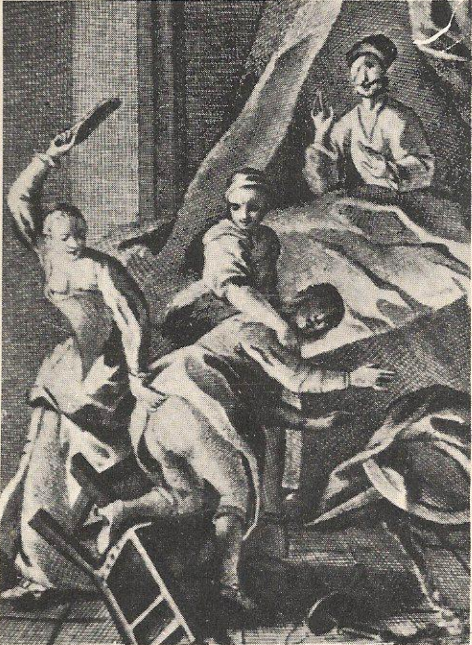
1

1. Portada de la primera traducción italiana del Quijote, publicada en Venecia en 1622.



2

2. Don Quijote y Sancho Panza, de The history of the most renowned Don Quixote of Mancha and his trusty squire Sancho Pancha, *Londres, 1687.*



3

3. Grabado de José Camarón para el Quijote *(1771).*



4

4. Don Quijote visto por Goya.



1. *Dos episodios del* Quijote *interpretados por Keisuke Serizawa. De un álbum de 31 ilustraciones del* Quijote *publicado en Kyoto en 1936.*

2. *Don Quijote visto por Juan Gris. Propiedad de A. R. Moñino. Madrid (L. Perugi).*

1

dilla. Fueron todos a la cárcel. También Miguel de Cervantes. Otra vez la desdicha. Afortunadamente no duró mucho tiempo su contacto con la caterva pícara de Valladolid, que debía parecerse tanto a la de Sevilla. Decidieron volverse a Madrid. También la Corte de España desandaba el camino. En 1606 otra vez estaba todo como antes.

En Madrid los tiempos van cambiando. El mayor ingenio lo es Lope de Vega y Carpio y acaba de nacer Calderón de la Barca y no se desdeña al fraile Tirso de Molina en eso de escribir comedias. Miguel de Cervantes encuentra a su editor, que está instalado cerca de la puerta de Guadalajara. El éxito del Quijote hace que se intenten ediciones clandestinas. Pronto Robles tendrá poder para editarlo en Portugal, Aragón, Valencia y Cataluña. Seis ediciones en un año. ¡Qué éxito! Miguel de Cervantes ha ofrecido escribir la segunda parte de las aventuras del caballero. Son los momentos de más luz de su vida. Si la gente no lo conoce tanto como a Lope, se le ha abierto la puerta de los lugares donde se reúnen los ingenios.

Tiene ya sesenta años. Debía parecerse al retrato de Juan de Jáuregui, que es el único que conocemos de él. Una casualidad hizo que no concluyese en un basurero, quedándonos para siempre sin el rostro del mayor escritor de España. Cuentan que por casualidad lo encontró cierto señor Albiol, restaurador de cuadros. En lo alto se leía: *DON MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,* y abajo, Juan de Jáuregui Pintit, año 1600. Albiol, generosamente entregó el cuadro a la Real Academia Española.

Cervantes parece encontrar cierta serenidad para su vida. Su hija Isabelita se casa con Diego Sanz de Águila, quien muere pronto, dejándole una niña; pero luego se vuelve a casar con un Lunis de Molina, agente de negocios de un italiano, Carlos Strata. La dote de Isabel sube a dos mil ducados, de los que sale fiador un amigo de Cervantes, Juan de Urbina. Seguramente todos estos manejos le han debido parecer mal a doña Catalina de Palacios, quien a estas alturas vive ya en la casa. Y lo que ocurre está mal verdaderamente, pues ese marido de la hija envuelve en trampas a cuantos se han fiado de él y en 1607, tanto Cervantes como su fiador, están obligados a pagar. Furiosa, doña Catalina, cuando otorgue testamento dejará sus bienes a su hermano Francisco de Palacios y al pobre Cervantes, su marido, como de lástima: "una viña del camino de Seseña que mide más o menos cuatro fanegas, a condición que haga decir cada año cuatro misas cantadas por el descanso de su alma..." Para el descanso de la suya, Miguel de Cervantes ha ingresado en la piadosa Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento. Su corazón comienza a molestarle. Allí encontrará a sus ami-



2

gos Salas Barbadillo, Espinel, Paravicino y Quevedo.

Ya le espera poca gente en su casa. Las mujeres que lo rodean se van muriendo. Primero, en octubre de 1609, Andrea, la mayor, a la que más quería; después Magdalena. La hija y la nieta se le han alejado, después de los disgustos con el yerno. El Cervantes familiar nos da pena. Pero Cervantes es uno de esos hombres en quienes prende inmediatamente el entusiasmo. Como don Quijote, cree siempre que una nueva aventura le aguarda. La aventura de esos años se volvió a llamar Italia. ¿Sería posible que él viajara otra vez por aquella sucesión de maravillas, que jamás le desaparecieron del alma? Nápoles, Roma, Milán, Florencia . . . Hay que apresurarse. Pedir, suplicar si hace falta, porque el conde de Lemos va al reino de Nápoles de virrey y se prepara una corte de ingenios a seguirle: Mira de Amescua, Fray Diego de Erce, los Argensola . . . Estos Argensola, aragoneses, han opinado que Miguel de Cervantes está demasiado viejo y rayado de la lista su nombre para poner el de un sobrino. Dios les haya perdonado la mala acción. Las *Novelas ejemplares* de Cervantes estarán dedicadas a "Don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos. Criado de Vuestra Excelencia Miguel de Cervantes."

A la vejez es cuando Migel de Cervantes ha publicado la mayor parte de sus obras: en 1605, *Don Quijote de la Mancha*; en 1611, sus *Entremeses*; en 1612, el *Viaje del Parnaso*; en 1613, sus *Novelas ejemplares* . . . Ha vivido en muchas casas de Madrid, seguramente cada vez más chicas y más pobres. De la calle de la Magdalena a la del duque de Alba, de la de las Huertas a la del León . . . Siempre buscando a quien arrimarse, porque la familia enredada en negocios y en 1611 aún no ha terminado de pagar a doña Isabelita los ducados ofrecidos en dote. Su diversión mayor será ir al palacio de Pastrana, donde ha fundado "la Academia Selvaje", don Francisco de Silva. ¿Cómo lo tratan ahora los caballeros de las letras? Lope escribirá a su protector: ". . . yo leí unos versos con unos anteojos del *Zervantes,* que parecían huevos estrellados mal hechos." No importa, Cervantes es ya el ingenioso hidalgo. Este hombre enfermo no tendrá hiel amarga y escribirá sobre sus contemporáneos cosas alegres. Por *El viaje del Parnaso* una mula "de color pardo y paso testarudo".

Un quidam caporal italiano,
de patria perugino, a lo que entiendo
de ingenio griego y de valor romano,
llevado de un capricho reverendo,
le vino en voluntad ir al Parnaso,
por huir de la corte el vano estruendo.

Recordando el viaje de Cesare Caporali, otra vez cuenta su propia historia:

Bien sé que en la naval dura palestra,
perdiste el movimiento de la mano
izquierda, para gloria de la diestra.

No puede dejar de autoelogiarse, e ingenuamente se alaba, medio en broma:

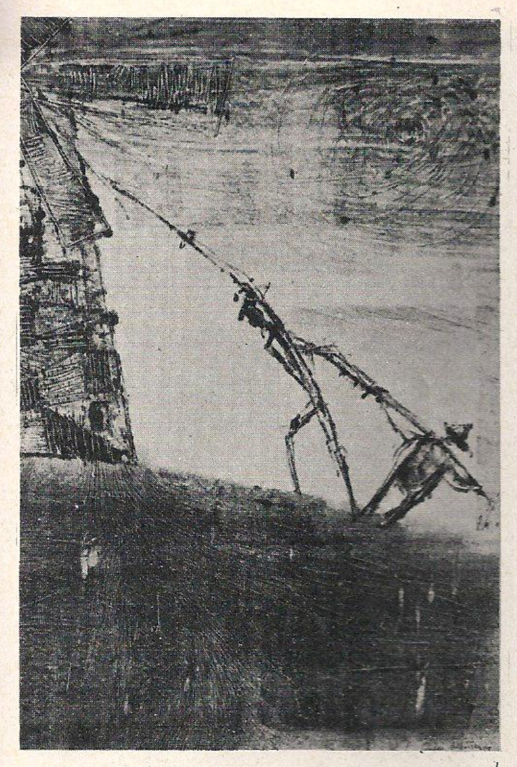
Yo he dado en don Quijote pasatiempo,
yo he abierto en mis novelas un camino,
yo soy aquel que en la invención excede . . .

Se le presiente muy amargado en esta burla de poetas y dioses, dando a los primeros experiencia de su vida: la profesión de pobres.

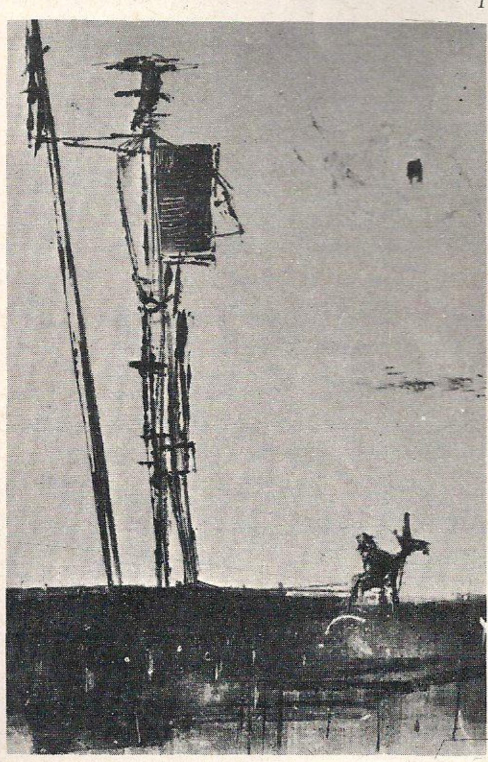
Bien parece, señor, que no se advierte
—le respondí— que yo no tengo capa.

Pero al desdichado vienen a buscarle las desdichas. Un día, alguien, su amigo el editor Robles, seguramente, le llevó un libro editado en Tarragona. Cervantes, muerto de pena, leyó: "Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida; y es la parte quinta de sus aventuras. Compuesto por el licenciado Alonso Hernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas. Alcaldes, regidores e hidalgos de la villa de Argamasilla, patria feliz del hidalgo caballero Don Quijote de la Mancha. Con licencia. En Tarragona, en casa de Felipe Roberto. Año 1614."

Debió llevarse, Miguel de Cervantes, la ma-



1



2

1, 2. *Don Quijote visto por un artista rumano, Eugen Mihaescu.*

3. *Daumier,* Don Quijote y Sancho Panza, *París, Museo del Louvre.*

no al alma, para detener su rabia. ¿Quién era aquel miserable, emboscado detrás de un nombre cualquiera? No se supo nunca. No se sabe hoy. En Madrid, unos rieron, otros se indignaron. Quieren algunos que Lope de Vega, que vivía cerca de la casa de Cervantes y ya un poco más humanizado porque habían comenzado para él también los infortunios de la vida, le saludase con todo respeto al encontrarlo. Bien lo merecían los elogios que siempre de él hizo Cervantes.

Y ahora ¿qué hace con todo el montón de papeles escritos? En ellos está la continuación de aquella primera parte de las aventuras de don Quijote, que su autor concluyó con un verso en italiano: "Fose altro cantera con miglior pletro."
Está amargado... "porque es mucha la prisa que de infinitas partes me daban que le envíe para quitar el amargo y la náusea que ha causado otro don Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe". Escribirá en la dedicatoria al conde de Lemos. Y la segunda parte del Quijote aparece, para regocijo de lectores y para gloria de Dulcinea del Toboso, la alta señora de sus pensamientos, a quien Cervantes descubre una sola vez a Sancho Panza. "Ta, ta —dijo Sancho— ¡Que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo!" Los equívocos de todo amor comienzan: Sancho, quien debió llevar una carta a Dulcinea no la llevó, y cuando le dice al caballero que es alta y forzuda, don Quijote se revuelve, herido. "Pues cómo, Sancho —dijo don Quijote—. ¿Hazte medido tú con ella?" Sancho insiste en prosaizar, y en sus desvaríos continúa el caballero: "Pero no me negarás, Sancho, una cosa: cuando llegaste junto a ella no sentiste un olor sabeo, una frgancia aromática y un no sé qué de bueno que no acierto a decir, un tuho o tufo como si estuvieras en casa de un guantero? Lo que sé decir —respondió Sancho— es que sentí un olor algo hombruno y que debía ser que ella que con el mucho ejercicio estaba sudada y algo correosa."

Cervantes parece reírse de sus propios sueños amorosos con aquellas mozas de partido que debieron compartir su soledad. Mozas de aldea para sus correrías de alcabalero, burlas que en los entremeses nos dejará con los cuentos de mesón y de camino, con el habla de la gente a quien trató. Dulcinea es una de ellas, pero un viejo caballero no puede descarriarse y ha de sacarla de su condición, sublimándola. Cervantes mismo parece que es quien se acerca con Sancho a las mozas que, montadas en burros, se encuentran: "Apártense noramala del camino, y déjennos pasar; que vamos de prisa." Es inútil que el caballero se arrodille para enternecerla. "Mas jo, que te estrejo, burra de mi suegro. Mirad con quese vienen los señoricos ahora a hacer burla de las aldeanas, como si aquí no supiéramos echar pullas como ellos!" Han llamado señorico al caballero! Tal vez por esto, cuando la moza cae y hay que ayudarla para que recobre su cabalgadura, don Quijote parece recobrar cierta lucidez: "Porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea a su hacanea (según tú dijiste, que a mí me pareció borrico) me dio un olor a ajos crudos que me encalabrinó y atosigó el alma."

La aldea donde Dulcinea nació se llama El Toboso. Son unas pocas casitas blancas, pero hay una calle, con una casona casi palacio, que se llama de Dulcinea. Azorín averiguó que en esa casa vivió en tiempo de Cervantes una Aldonza Zarco de Morales de quien estuvo enamorado un caballero, don Rodrigo de Pacheco, hombre bueno de Argamasilla de Alba. Parece ser que a este enamorado personaje, de tanto pasearse a la luz de la luna, se le secó el cerebro, volviéndose loco, según cuenta un ex devoto colgado en la iglesia de su pueblo de origen. Tal vez fuese este el modelo o primera idea de Cervantes para su Dulcinea y su Quijote, pero en la red de suposiciones también podemos pensar más bien que no fue la señora sino la criada quien atrajo a Cervantes, una Andoncica Lorenzo, habida en el matrimonio honrado de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales, fijémonos bien, Nogales y no Morales como se llamaba la señorita de la casona, nacida en el pueblecito de seiscientos vecinos y hoy el punto más alto de la literatura amorosa de España. Cuando Miguel de Cervantes la ve y la reinventa es ya un caballero viejo, retirado a los huertos de la melancolía. Debió divertirse mucho al hacer a don Quijote enamorado platónico pues, como decía León Hebreo, "amor es bastante para ligarme a mí y no para ligarte a ti." Claro que al amor hay que obligarle y para ello impone Cervantes el que se desencante a Dulcinea con los azotes en las posaderas plebeyas de Sancho, pues León Hebreo ha escrito, también: "¿No tiene el amor naturaleza de piedra imán que une lo disperso y aproxima lo distante?" El arte de amar ovidiano ha quedado lejos y el caballero manchego se niega el deleite de la posesión porque, según su autor preferido, siempre León Hebreo, el deleite es el fin del amor.

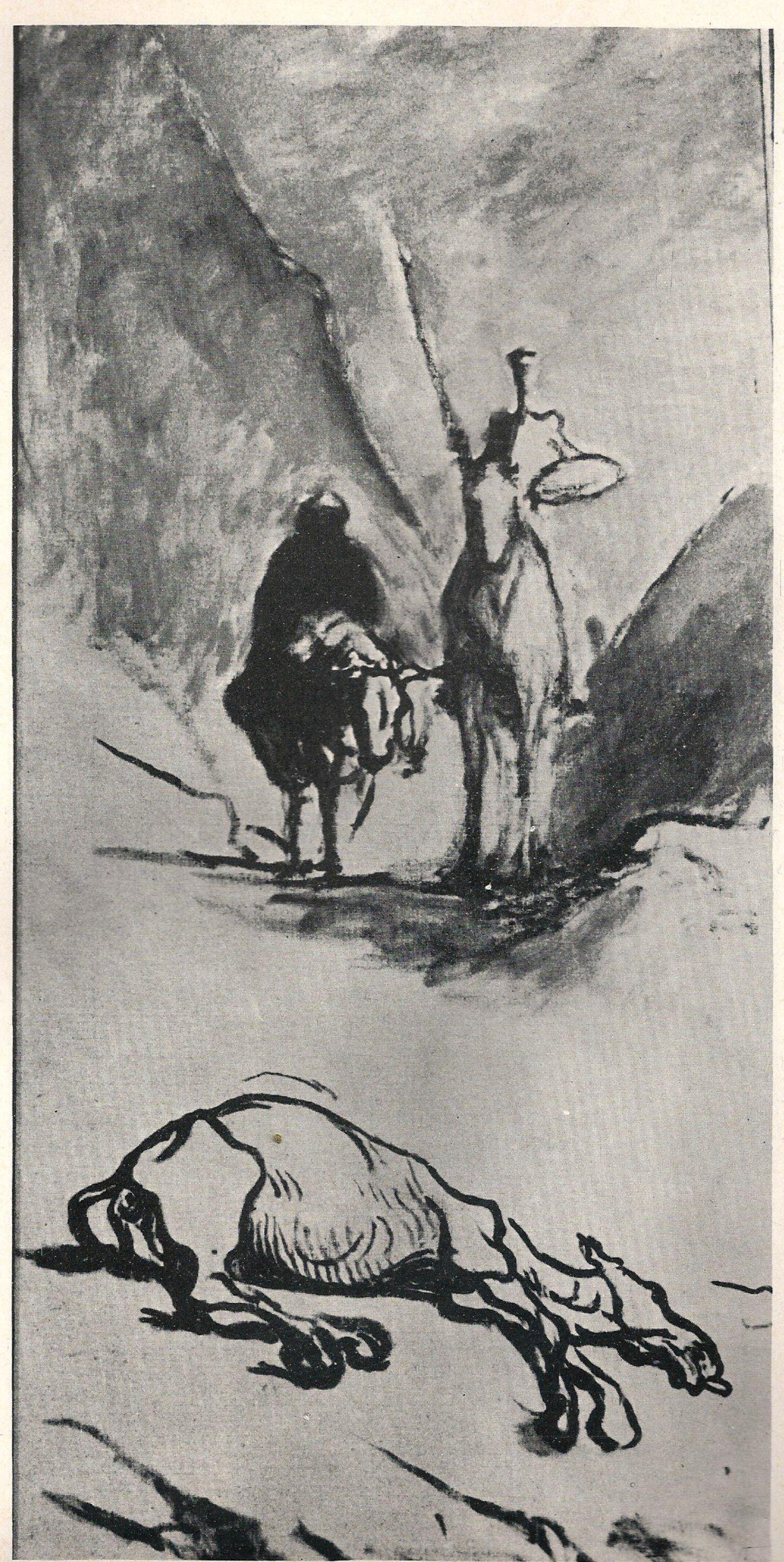
Claro que las pobres experiencias reales de Cervantes debieron ser pocas, pero el escarmentado don Miguel las convierte, por un milagro de su natural bondadoso, en belleza. Dulcinea, que es la razón de la extrema valentía de don Quijote, el espejo de su conciencia limpia, la verdad de su disparatada existencia se va convirtiendo en el eje del libro famoso. Cómo comprenderíamos tanta locura si don Quijote no formase, con Dulcinea, un solo bloque de amor, así como caballo y caballero forman un solo bloque de energía y ninguno de los dos puede salir, cada uno por su lado, a sus

peligrosas aventuras. Cervantes, como buen hombre pobre, inventa para sí los paraísos que no le concedió la vida. Y se ríe del privilegio de pobres, concedido a los poetas españoles "Item, que si algún poeta dijere que es pobre, sea luego creído por su simple palabra. sin otro pensamiento ni averiguación alguna . . ."

Pobreza y locura. Pero la locura se encuentra fácilmente y un dicho español asegura que poetas y locos todos tenemos un poco. También en Italia, en el siglo XIV, parece ser que había un Agnolo de San Gerardo, puede que no todo invento de Sachetti, flaco y hambriento caballero, que fue a un torneo desde su pueblo a Florencia. Unos chiquillos colocaron bajo el rabo de su caballo un manojo de cardos y el pobre se encabrinó y caballo y caballero llegaron de regreso a Florencia con la velocidad de la luz. Igual aventura sucede a don Quijote, en Barcelona, al ponerle a Rocinante, poco respetuosamente unos chiquillos, un manojo de aulagas. Muy posible es que Cervantes haya recogido la tradición del cuento o fuese una broma bárbara fácil de inventar. También dicen que en España se conocía un romance o cantar de sucesos más o menos reales, históricos o maravillosos donde ya se perfila la figura de un caballero loco. Cervantes mismo nos dice que fue aficionado a estas historias, contándonos, en *El entremés de los romances,* que los que leen mucho pierden el seso, siendo tan peligroso leer romances como libros de caballería. ¿Quita esto altura de invención a Cervantes? No, al contrario, fue el cronista de las tradiciones, burlas, gracias y vida que circulaba por España en su época. Y en época. Y en cuanto a invención ¿no aprovechó el cine la invención del gordo y el flaco (Stan Laurel y Oliver Hardy)?

Sí, Cervantes escribía riendo, pero su corazón estaba cansado. No respondía como antes. Tenía sed. Debió condolerse un poco al pensarse tan pobre en amores: aquella cómica, que le dejó una hija que de poco le sirve, o esa doña Ctalina, vestida ya de estameña parda, respondona siempre. Mejor cazar sueños mientras su mujer le despabila el velón. Sancho Panza le ayuda. Ha atrapado una liebre. "Presupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora. Ella huye y yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus brazos y la regala." ¡Dulcinea convertida en liebre! Pero ya don Quijote va de vencida y no le importará que Sancho no ucmpla la penitencia de los azotes para desencantarla, pues se le han desvanecido los deseos de aventuras descomunales cuando pasó a vencerle el Caballero de la Blanca Luna, en Barcelona. Es el viaje de regreso para morir.

"No se muera, vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años;





1. *Supuesto retrato de Cervantes, atribuido a Jáuregui (L. Perugi).*

porque la mayor locura que puede hacer un hombre es morirse." Ya no sirven los consejos de Sancho. Miguel de Cervantes está escribiendo su último libro. Se llama *Los trabajos de Persiles y Segismunda.* Lo publicarán después de su muerte. Otra vez el viaje. Cervantes ha de estar andando siempre. Ya no hay burlas. Farinelli lo llama "el último sueño romántico de Cervantes". Sí, en la muerte decía adiós a los libros de caballería, a los poemas pastoriles, pero no podía decírselo a los enamorados. En el *Persiles* nos cuenta de sí mismo: "La historia, la poesía y la pintura simbolizan entre sí y se parecen tanto que cuando escribes historia, pintas y cuando pintas, compones." Otra vez hay un juego de aforismos que son los pájaros de antaño de su juventud que regresan: "Más hermoso parece el soldado muerto en batalla que sano en la huída." O este otro: "Dichoso el soldado que cuando está peleando sabe que le está mirando el príncipe." Debió verse vestido de papagayo, por la libre Italia y Cervantes cierra los ojos para sentirse mirado por don Juan de Austria . . .
"Sobre todas las acciones de esta vida tiene imperio la buena o la mala suerte . . ." Mala suerte, sí, de eso no podía quejarse. En el capítulo IV, del libro IV es donde está el soneto a Roma. Va contando luego los pasos que por ella dio, hablando de los prados de Madama, de la puerta del Popolo "besando una y muchas veces los umbrales y márgenes de la ciudad santa . . ." Y recuerda la calle de Nuestra Señora del Popolo y el Arco de Portugal y sabe que la Torre de Nona era una cárcel. También recuerda la calle de los Bancos, hablando con asombro de un monseñor que tenía un museo, "el más extraordinario que había en el mundo, porque no tenía figuras de personas que efectivamente hubiesen sido o entonces lo fuesen, sino unas tablas preparadas para pintar en ellas los personajes ilustres que estaban por venir, especialmente los que habrían de ser en los siglos venideros poetas famosos, entre las cuales tablas había visto dos, que en el principio de ellas estaba escrito en la una: "Torcuato Tasso" y más abajo un poco decía: "Jerusalén libertada"; en la otra estaba escrito "Zárate", y más abajo, "Cruz y Constantino". En ese hueco donde debía figurar Zárate, gran poeta del futuro ¿no pensaría Cervantes que estaba escrito, "Cervantes" y por derecho de conquista literaria: "Cruz y Constantino" ¡Qué imaginación admirable! Si pensamos que todo esto fue escrito cuando las ansias de la muerte le acechaban y "puesto ya al pie del estribo", cómo no admirarle? "El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan . . ." Escribe en la dedicatoria del *Persiles* al conde de Lemos.

Le dan la extremaunción, pero no puede rechazar la esperanza y promete *Las semanas del jardín, El famoso Bernardo* . . . . la segunda parte de la Galatea. Esta espe-

ranza de vivir de Cervantes nos enternece. Pero ya ha escrito el último capítulo de su vida. "Aquí quedarás colgada de esta espetera y de este hilo de alambre" —dice Cide Hamete Benengeli—, "para mi sola nació don Quijote y yo para él, él supo obrar y yo escribir . . ." La pluma de Miguel de Cervantes va a colgar, como la espada de Bernardo, sola y altiva, sin que nadie se haya atrevido a recogerla.

Doña Catalina, que cuida a su viejo marido con un rastro de rencor y de melancolía, le ve flaquear. Aún hace un viaje a Esquivas, Miguel de Cervantes. Él mismo contará cómo, regresando, en el camino de Madrid, un estudiante se tiró de su cabalgadura precipitadamente al saber que aquel anciano señor era don Miguel de Cervantes Saavedra. "Sí, sí, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre y finalmente regocijo de las musas." También se ha contado que los caballeros franceses que vinieron a las bodas del futuro Felipe IV con Isabel, hija de Enrique IV de Francia, preguntaron al capellán marqués de Torres, del séquito del Cardenal Arzobispo de Toledo, que quiénes eran los más altos ingenios españoles. Cuando oyeron el nombre de Cervantes preguntaron por él y se les respondió que era "viejo, soldado, hidalgo y pobre". ¿Cómo? ¿España no había hecho rico a un hombre semejante? ¿No lo mantiene el tesoro público? No, no lo mantenía nadie y estaba solo. ¿Quién se interesaría por su muerte, como antes por su vida? Pocos, aunque alguna vez tuvo un protector. El último había sido don Bernardo Sandoval y Rojas. A menos de un mes de muerte Cervantes le escribe, agradeciéndole. "Ha pocos días, muy ilustre señor, que recibí la carta de vuestra señoría ilustrísima y con ella mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenerle con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona pero el fin tanto arrecia que creo acabará conmigo, aún cuando no con mi agradecimiento. Dios le conserve ejecutor de tan santas obras para que goce del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se lo desea su humilde criado, que sus magníficas manos besa. En Madrid, el 26 de marzo de 1616 años. Muy ilustre señor: Miguel de Cervantes Saavedra." Este documento está en la Real Academia Española, presidiéndola.

El día 17 de abril "vino la muerte a llamar a su puerta", pero aún no entró. Estaba sentada a su cabecera Constanza de Ovando, la sobrina porque su hija Isabelita, cansada de maridos y pleitos, se había metido monja en el convento de las Trinitarias. Llegó el día 23. Dicen que era sábado. Doña Catalina estaba junto a Miguel de Cervantes para poner en orden las cosas de este bajo mundo. Comenzaba la primavera. Algo debió estremecer los brotes primeros de todos los árboles de España: Miguel de Cervantes había muerto. Como era pobre lo enterraron en el convento de las monjas Trinitarias y por humildad no le pusieron lápida. Cuando se marcharon las religiosas a otro convento, revolvieron los huesos de los enterrados y nadie sabe hoy donde están las cenizas de Miguel de Cervantes. ¡Dios se lo perdone! Eso fue todo.

Limpiad los ojos húmedos del llanto

Cervantes ha muerto. Todo cuanto se le negó en la vida se lo dará su muerte. Los españoles, aunque no hayan ni visto el *Quijote*, os dirán que lo han leído. Y más nuestro, más hombre de nuestro tiempo se va volviendo cada día. ¿No ha sido estudiante pobre, soldado, cautivo en un campo de exterminio de la esperanza, dejado a un lado por los poderosos, sin fortuna, solitario, hambriento, trabajando en lo que nada le gustaba, metido en pleitos, llamando al amor con pocos resultados, a la justicia con ninguna esperanza, encarcelado, uno más entre los hombres de su pueblo? Sancho deja su hombro honrado para que se apoye en él Miguel de Cervantes. El pueblo español, siempre en manos de malos encantadores, se lo agradecerá mientras exista. Le agradecerá los refranes de las gentes llanas, el modo de hablar de los que no sabían leer, pero escuchaban y repetían de tradición oral romances y canciones y dichos e historias y disparates. Hay en español una palabra, jovial, que tal vez pueda aplicarse a Cervantes. Su forma es jovial, pero se va volviendo jovial al envejecer, cuando alcanza la juventud de reírse de la sociedad que le rodea y consigue esa forma finísima de burla en su corazón, saturado de contrariedades. Puede que esta gracia, este ángel, le llegue de su convivencia con el pueblo andaluz. Mientras el antiquijote iba volviéndose Alonso Quijano el bueno, montado en su mula de alcabalero, aprende la gloria de reír de su pobre vida zarandeada junto a los que han de luchar diariamente contra los fieros monstruos del hambre y las necesidades que les mandan los malos encantadores. "Si escribo todo esto con mi nombre —habrá pensado— creerán poco en mi cuenta" y por eso acude a trucarse en don Quijote, para que los que tienen "el ánimo triste y mohino" se rían con el hidalgo que nada fue sino loco, porque caballero lo arman de burla dos mozas de una venta, ni correspondido amante, pues Dulcinea está toda ella tejida con sus pensamientos; ni valiente, pues todos sus combates fueron burla, broma, teatro y ni siquiera escribía estas aventuras y desventuras Miguel de Cervantes, pues es Cide Hamete Benengeli el encargado de narrar lo sucedido.

Resulta interesante recordar el puesto que en lo interno español ha tomado *Don Quijote* y la melancolía de frustración que esto representa para mi pueblo. Ninguno de los que lo lee piensa que puede ser él ser Sansón Carrasco, ni el cura, ni siquiera los duques. Todo lector español y hasta sin ser lector, solamente de oídas, quiere parecerse al caballero. También Cervantes buscaba parecérsele y sentía rabia al verse fuera de las victorias de las letras, con pocos triunfos en su baraja literaria. Como autor ambicioso y moderno, quería escribir el "best seller" de su tiempo. "Si escribo para los sabios y discretos, la mayor parte del pueblo, que no entra en este número, quédase ayuno de mí. Si para el vulgo y no más, lo muy ordinario y común no puede ser de gusto ni provecho." Miguel de Cervante no escribe para sí. Quiere el gran público. ¿Leía el vulgo? No, leían los elegidos. El vulgo no era entonces una expresión confusa: "Y no penséis, señor, que yo llamo vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede entrar en el número del vulgo." Dice en *El vizcaíno fingido*. Cervantes esta preocupado mientras el cura quema los libros. ¿Qué irá a suceder más adelante con los que él escriba? Y hace decir al bachiller Sansón Carrasco: "¿Quién guisará para todos?" Sí, ¿quién será capaz de entretener a todos, de encantar? "guisar para todos" y alcanzar el techo de la gloria. Se dice que en aquellos tiempos la novela era para cierto vulgo y la belleza y la virtud para los señores de fortuna. Cervantes está entre los primeros y elige como señora de sus pensamientos a una campesina y el caballero que inventa es tan parecido en gracias y desgracias al pueblo español, que puede pensarse que únicamente en esta península pudo escribirse semejante libro de burlas. Ya estaba la gracia popular incorporada a la literatura española. *La Celestina* y el *Lazarillo de Tormes* habían abierto el fuego, pero con Cervantes empezó la novela moderna, pues al querer meter a *Don Quijote* en los moldes tradicionales los rompió, echando a andar una nueva realidad literaria.

Lo maravilloso, lo inalcanzable de las aventuras de los libros de caballería es que eran inverosímiles, como hoy las novelas de ciencia ficción o de aventuras que se apoyan en nuestra buena fe al abrir el libro, en nuestra credulidad, en la necesidad que sentimos de asombro, de sorpresa, transportándonos de lo verosímil a lo fantástico para recreo de nuestra imaginación adormecida. Pero la novela de ciencia ficción actual recorre el camino inverso del *Quijote*, pues el caballero fue de los libros de caballería fantásticos a la tierra desnuda y seca de la verdad, cuando dio con sus costillas en tierra, derrotado en Barcelona por el caballero de la Blanca Luna. Luego, despertó para morir, punto final de la ficción humana.

Cervantes fue un gran lector, un autodidacta casi. Se contagió del humanismo italiano y se maravilló, llenando su bolsa de caminante de cuanto pudo meter en ella. Luego lo sacaba, gritando: "Todo es pere-

grino y raro y lleno de incidentes que maravillan y suspenden a quienes lo oyen." Es como un pregón de sí mismo. Don Quijote será un lector como no ha habido en el mundo, crédulo hasta enajenar el seso. Lee y cree y lo ve tan vivo y real, que él mismo se transforma en lo que cree y va en busca de ello, en busca de su verdad. Este lector tipo, ha lanzado detrás de sí innumerable cantidad de eruditos para descifrar el por qué del éxito de la locura contraída por la lectura. Pero tal vez todo haya sido una advertencia moral de Cervantes, queriendo separar nuestras manos de los libros, pues la Iglesia, con su Inquisición, cuidaba de separar las manos de los hombres de los libros perniciosos para que las cabezas no contrajeran enfermedades contagiosas que entonces se llamaban herejías. Hasta muy entrado este siglo xx los padre alejaban a las muchachas de ciertas lecturas y la Iglesia manejó el Index, mientras los que leían procuraban proteger el analfabetismo de los siervos y de los pobres para evitar que despertasen los desheredados del mundo hacia las fabulosas hazañas que ellos, locamente, llamaban revolución.

En aquellos tiempos, ahora trescientos cincuenta años, Miguel de Cervantes moría creyendo aún que el sol daba vueltas alrededor de la tierra como un perro. La retractación de Galileo es de 1633. Pero ese sol a él no le importa mucho. Dice un personaje del *Persiles* que aunque parece una rodela es mayor. Mayor será su gloria y mucho de lo que él pudo figurarse cuando iba buscando la fama para sí y su pueblo.

Don Quijote llenaba de llamamientos urgentes la noche de Cervantes porque quería nacer y que alguien contase sus hazañas. Qué sería de los héroes sin el cuento de sus hazañas? En ello estriba el existir o no. Cuando los españoles se lanzan a la conquista de las tierras americanas, recién descubiertas, tienen una iluminación al mandar que un cronista los acompañe que diga la verdad y de fe. Don Quijote ha conseguido su traje de palabra: en todos los idiomas, en millones de ediciones y siempre encuentra público. Lectores que se asombran cuando ven, en la segunda parte del libro, como Sancho se envanece con la farsa de los duques, de los grandes, acostumbrados siempre a jugar con la gente pequeña y dan luego un suspiro de alivio al despertarse el escudero de su embriaguez, cuando besa al burro y regresa a su puesto de villano en su rincón, donde no le alcanzarán las burlas de la mal dividida sociedad humana.

Nos hemos detenido, como final de la vida de Cervantes y principio de su gloria, en este libro y no en sus novelas pastoriles, entremeses, novelas ejemplares o comedias porque en él ha encontrado Cervantes la manera genial de tratar al hombre. Este hombre en movimiento siempre como ante una pantalla, andando, apareciendo, desapareciéndose y alejándose es Cervantes y somos nosotros mismos en sueños y despertares de la vida. Uno de los perros de su *Coloquio* dice abiertamente: "Vengo a pensar y creer que todo lo que aquí hemos pasado es sueño y que somos perros..." La vida es sueño. Calderón nos lo dirá más tarde. También la historia de España ha sido un dormirse y despertar. Las glorias militares se desvanecen, pero quedó el libro genial conquistando terrenos.

"Spero lucem, post tenebras"

Bibliografía

Vida de Miguel de Cervantes, escrita e ilustrada con varias noticias y documentos inéditos pertenecientes a la historia y literatura de su tiempo, por don Martín Fernández Navarrete, Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijos de Gorcha, 1834. *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, por Francisco Navarro Ledesma, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1944. *Cervantes*, por Arturo Marasso, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1947. *Cervantes e Italia*, Eros, Industria, Socarronería, por C. P. Otero, Barcelona, Papeles de Son Armadans, 1904. *España en la vida del Renacimiento*, por Benedetto Croce, Buenos Aires, Imán. *Cervantes*, por Ricardo Rojas, Buenos Aires, La Facultad, 1935. *Teoría de la novela en Cervantes*, por Edward C. Riley, Madrid, Taurus, 1966. *Don Quijote, profeta de Israel*, por Dominique Aubrier, París, Robert Laffont, 1966. *Il Chischiotte*, por Mario Casella, Florencia, 1938. *Cervantes reazionario*, por De Llolis, Florencia, 1947. *Orígenes de la novela*, Cultura literaria de Cervantes y elaboración del Quijote, V, IV, Madrid, 1905-1910. *Varia lección de clásicos españoles*, por Marcell Bataillon, Ediciones Gredos, Madrid, 1964. *El pensamiento de Cervantes*, por Américo Castro, **en:** "Revista de Filología Española", Madrid, 1925. *Meditaciones del Quijote*, por José Ortega y Gasset, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1914. *El equívoco del Quijote*, por Ángel del Río, vol. XXVII, 1956. *Artistic Paralleles in Cervantes and Velázquez*, por Helmut Hatzfed, Madrid, 1952. *Técnica narrativa de Cervantes*, por G. Díaz Plaja, Madrid, 1948. *Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, EMECE, 1958. Primer vol. ilustrado por Salvador Dalí, segundo vol. por Carlos Alonso.

El fascículo Nº 59 de

LOS HOMBRES *de la historia*

la Historia Universal a través de sus protagonistas

contiene la biografía completa e ilustrada de

Baudelaire

"...el arte es un proceso metafórico que va desde lo que está presente a lo que está ausente, en el ámbito de este mundo o en su relación mística con el otro".

¡Un momento apasionante de la historia que usted debe conocer!



LOS HOMBRES de la historia
El mundo contemporáneo

LOS HOMBRES de la historia
El siglo XIX: La Revolución Industrial

LOS HOMBRES de la historia
El siglo XIX: Las revoluciones nacionales

LOS HOMBRES de la historia
El siglo XIX: La Restauración

LOS HOMBRES de la historia
La Revolución Francesa y el periodo napoleónico

LOS HOMBRES de la historia
El setecientos

LOS HOMBRES de la historia
Los estados nacionales

LOS HOMBRES de la historia
Del Humanismo a la Contrarreforma

LOS HOMBRES de la historia
Cristianismo y Medioevo

LOS HOMBRES de la historia
La civilización romana

LOS HOMBRES de la historia
La edad de Grecia

LOS HOMBRES de la historia
La civilización de los orígenes

Cada fascículo de LOS HOMBRES de la historia publica la biografía completa de un hombre que ha desempeñado un papel de gran importancia en la historia del mundo.
Los fascículos se van agrupando en tomos que dan, a su vez, una gran historia de la humanidad desde sus primeras civilizaciones hasta nuestros días.
La historia del mundo que ofrece esta colección es total y de enfoque moderno: los Hombres elegidos no están estudiados como héroes sino como intérpretes destacados de su época.
Profusamente ilustrada, la colección es, asimismo, un riquísimo archivo documental.

Publicación semanal
Precio de venta
m$n. 140,- el ejemplar

ARGENTINA: $ 140.-
BOLIVIA:
COLOMBIA: $ 7.-
COSTA RICA:
CUBA:
CHILE:
REP. DOMINICANA:
ECUADOR:
EL SALVADOR:
ESPAÑA:
GUATEMALA:
HONDURAS:
MEXICO: $ 5.-
NICARAGUA:
PANAMA:
PERU: S/. 18
PUERTO RICO:
URUGUAY: $ 90.-
VENEZUELA: Bs. 2.50